

BIBLIOTECA UNIVERSAL



COLECCION  
DE LOS  
MEJORES AUTORES  
ANTIGUOS Y MODERNOS  
NACIONALES Y EXTRANJEROS.  
TOMO XXXIX.

CASTILLEJO.

321

que habla de las condi-  
ones de las mujeres  
razon de amores.

MADRID.

ON Y ADMINISTRACION,  
proditos, núm. 18. 2.º

50 céntimos de peseta (2 rs.) en toda España.

1878.

PQ6321

.C5

D5

Mc.1M

Mc.1M

Mc.1M

Mc.1M

Mc.1M

Mc.1M

Mc.1M

Mc.1M

Mc.1M

Mc.1M

Mc.1M

86-1

BIBLIOTECA UNIVERSAL

VENDESE

EN LA

LIBRERIA GENERAL

COMERCIO 21.

MONTERRREY, N. L.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



1080074661



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MADRID,  
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,

calle de Logaños, 13, 2.º

1878.

BIBLIOTECA UNIVERSAL.

COLECCION

DE LOS

MEJORES AUTORES

ANTIGUOS Y MODERNOS,  
NACIONALES Y EXTRANJEROS.

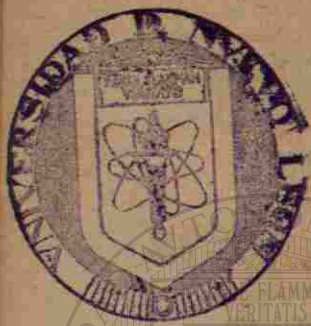
TOMO XXXIX.

CRISTÓBAL DE CASTILLEJO.

DIÁLOGO SOBRE LAS MUJERES.

SERMON DE AMORES.

31823



P96321  
CDS



FONDO

A. B. PUBLICA DEL ESTADO

BIBLIOTECA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Madrid, 1878.—IMP., EST. Y GALV. DE ARISAU Y C.º,

SUCESORES DE RIVADENEIRA,

IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.,

calle del Duque de Osuna, número 3.

DIÁLOGO  
QUE HABLA DE LAS CONDICIONES  
DE LAS MUJERES.

Son interlocutores

ALETIO, *que dice mal de mujeres,*  
y FILENO, *que las defiende.*

ALETIO. Bien se conoce, Fileno,  
Que andais alegre y ufano.

FILENO. ¿No os parece, Aletio hermano,  
Que es bien gozar de lo bueno  
Y alaballo?

Cuanto más que yo me hallo  
Preso de lindos amores,  
Y tan rico de favores,  
Que peno cuando los callo.

ALETIO. Sin razon

Les hacéis, si tales son,  
Pues la ley de amor perfeto  
Nos manda tener secreto  
Lo que está en el corazon.

FILENO. Bien sería,  
Pero yo no tomaria  
Placer grande ni sencillo

A trueque de no decillo,  
Y gozar en compañía  
Mi favor;

Porque, así como el dolor  
Duèle más siendo callado,  
El placer comunicado  
Diz que se hace mayor.

ALETIO. En buen hora ;  
Mas decidme vos agora,  
; En qué fundais vuestra gloria ?

FILENO. En el amor y memoria  
De mi amiga y mi señora.

ALETIO. Ceguedad.  
Ya que eso fuese verdad,  
Locura sería dañosa  
Fundar el placer en cosa  
En que no hay seguridad.

FILENO. ; Cómo no ?

ALETIO. Porque luégo que crió  
Dios la primera mujer,  
Por su culpa aquel placer  
Ya veis cuán poco duró.

FILENO. Fué engañada.

ALETIO. Es verdad, mas no forzada,  
Y ella se dejó engañar ;  
De donde para burlar  
Y mentir quedó vezada.

FILENO. La serpiente  
Con astucia diligente  
La hizo ser pecadora.  
ALETIO. Ella fué consentidora,  
Y cobró súbitamente  
Mal siniestro  
Para mal y daño nuestro ;  
Y pues fraude entre ellos hubo,  
; Qué se espera de quien tuvo  
Al diablo por maestro ?

FILENO. Si él callára,

Ella nunca le buscára.

ALETIO. Puede ser ; mas si él no viera  
Primero quién ella era,  
Por dicha no la tentára  
Para mal ;

Y pues era el principal  
Adan en aquel verjel,  
; Por qué no le tentó á él ?  
Sino por verle leal

Y constante,  
Y no viéndose bastante  
Para tentallo y vencello,  
Dióle á ella el cargo de ello,  
Como á quien le va delante

En engaño ;  
Y así, del yerro tamaño  
Dando Adan su testimonio,  
A la mujer, no al demonio,  
Echó la culpa del daño.

FILENO. Si pecó  
Eva porque se engañó,  
Las otras ; qué culpa tienen ?

ALETIO. De la misma cepa vienen  
Donde tal fruto nació.

FILENO. ; Mal pecado !  
Vos debéis venir tentado  
De decir mal de mujeres.  
Por estar de sus placeres  
Por ventura desechado,  
Con querella ;  
Y para satisfacella  
Promoveis esta materia,  
Pregonando de la feria  
Segun ganastes en ella.

ALETIO. Puede ser



Que para mejor saber  
Su maldad por experiencia,  
Disfamor y mal querencia  
Me hayan sido menester;  
Mas yo he sido

Alguna vez bien querido,  
Y otras tambien desdeñado;  
De unas mujeres amado  
Y de otras aborrecido;  
Y diria

Que al fin hallo todavia  
En las unas liviandad,  
Y en las otras crueldad  
Y soberbia y tirania.

FILENO. Ciertamente,  
Aletio, sois maldiciente,  
Lo que no pensé de vos,  
Y en cosa que es contra Dios  
Y en ofensa de la gente.

ALETIO. Cuán ajeno  
Estais en esto, Fileno,  
De lo que debeis sentir,  
Si pensais ser mal decir  
Llamar al negro moreno.

FILENO. Mal hablar  
No se puede colorar  
Con elocuencia ninguna.

ALETIO. Así es, si es contra alguna  
Persona particular;  
Mas si el mal  
Es comun y general  
En daño de los nacidos,  
Atapalle los oidos  
Es gran pecado mortal.  
Y ¡ojalá

En cosa que tanto va  
Fuese tal mi habilidad  
Para decir la verdad  
Cuanta causa ella me da!

FILENO. Por tal via  
En tan injusta porfia  
No podeis quedar sin mengua.

ALETIO. Es verdad, porque mi lengua  
No llega donde la envia  
La razon.

FILENO. Léjos vais de mi opinion,  
Porque tengo firmemente  
Ser cosa más excelente  
La mujer que no el varon.

ALETIO. ¿De qué modo?

FILENO. Cuando Dios lo erió todo,  
Y formó el hombre primero,  
Ya veis que como á grosero  
Lo hizo de puro lodo;  
Mas á Eva,  
Para testimonio y prueba  
Que debemos preferilla,  
Sacóla de la costilla  
Por obra sutil y nueva;  
Y mandó

Que el hombre que así erió,  
Padre y madre desechase,  
Y á la mujer se juntase,  
Que por consorte le dió  
Singular,  
Mandándosela guardar  
Como á su propia persona,  
Por espejo y por corona  
En que se debe mirar.

ALETIO. Así fuera

Si ella constancia tuviera,  
Y luego no resbalara  
Para que se conservara  
En la dignidad primera;  
Mas pecando,  
Y á nuestro enemigo dando  
Las sus orejas altivas,  
Perdió las prerogativas,  
Y tornóse de su bando  
Y obediencia.  
Pero nuestra diferencia  
No es agora en conocer  
Entre el hombre y la mujer  
Cuál es de más excelencia  
En condicion.  
Quitada está la cuestion  
Do tan clara es la ventaja,  
Y cesa toda baraja  
Donde no hay comparacion.  
Solamente  
Hablamos aquí al presente  
De los males que la hembra  
En el mundo causa y siembra  
Y trata continuamente;  
Sus ruindades,  
Mudanzas de voluntades,  
Todo para nuestros daños;  
Trampas, mentiras, engaños  
Y flaqueza de verdades.  
FILENO. Ya que hubiese  
Alguna que tal no fuese,  
No sería bien juzgado  
Que el particular pecado  
A todas se atribuyese;  
Pues se sabe,

Aunque yo no las alabe,  
Ser tantas las excelentes  
De pasadas y presentes,  
Que no hay lengua que lo acabe  
De contar.  
Cielos y tierras y mar  
Están poblados y llenos  
De hechos santos y buenos  
Que nos mandan pregonar  
Bienes de ellas,  
Casadas, viudas, doncellas,  
Que al mundo con su grandeza  
Adornan de gentileza,  
Como al cielo las estrellas.  
Siempre ha habido  
Por el círculo sabido  
De la tierra en derredor,  
Hembras que con su valor  
Han el mundo esclarecido.  
No hay historia  
Do no se haga memoria  
De algun caso señalado  
De mujeres que han ganado  
Inmortal y digna gloria;  
Por lo cual  
El que para decir mal  
De mujeres tiene boca,  
En él queda y en él toca  
La vergüenza principal.  
No se entienda,  
Fileno, ni se defienda  
No haber hembras señaladas  
Que deben ser eceptadas  
De aquesta buena contienda  
Y proceso;



Que claramente confieso  
Haber siempre, á la verdad,  
Hartas de cuya bondad  
Se puede bien decir eso ;  
De las cuales,  
Verdaderas y leales,  
Vaya léjos tal afrenta,  
Y solamente esta cuenta  
Se entienda de las no tales ;  
Antes éstas  
Son causa que las honestas,  
Viniendo á ser conocidas,  
Queden más esclarecidas  
Adornadas y compuestas  
De virtud ;  
Mas en tanta multitud  
De traidoras y alevosas,  
Las buenas y virtuosas  
Son deseo de salud,  
Entre espinas  
Suelen nacer rosas finas,  
Y entre cardos lindas flores,  
Y en tuestos de labradores  
Olorosas clavellinas.  
A buscar  
Se va el oro y á hallar  
A montes y peñascales,  
Y las perlas orientales  
En las conchas de la mar.  
Todas cosas  
Por ser raras son preciosas.  
Ménos villas hay que aldeas,  
Y al respeto de las feas  
Muy pocas son las hermosas.  
Y así, son

Las buenas, en conclusion,  
Tomadas en especial.  
No hay regla tan general,  
Que no tenga su excepcion  
A la mano ;  
No se hizo para el sano  
La ciencia de medicina,  
Y una sola golondrina  
Diz que no hace verano.  
Poderoso  
Es Dios, como piadoso,  
De estas piedras que aquí están  
Hacer hijos de Abraham  
Por caso maravilloso ;  
Mas si dar  
A la verdad su lugar  
Quereis, sin tocar extremos,  
De lo general hablemos ;  
Dejad lo particular.

FILENO. Diferente  
Es en el mundo la gente ;  
Hay de más y ménos dignos.

ALETIO. Los espíritus malignos  
No son malos igualmente.

FILENO. Vos, amigo,  
Siempre como mal testigo,  
Respondiéndome con arte,  
A la más siniestra parte  
Interpretáis lo que digo,  
Con falsía ;  
¿ Qué os parece que valdria  
El hombre sin la mujer ?

ALETIO. Lo que deja de valer  
Por su mala compañía.

FILENO. Pues ¿ qué fuera

Del hombre si no tuviera  
Mujer con quien entenderse?

ALETIO. Si eso pudiera hacerse,  
Mucho mejor se entenderia.

FILENO. Mal quedára  
Si Dios de ella le privára.

ALETIO. Si fuera servido de ello,  
Muy bien pudiera hacello,  
Y á todo el mundo librára  
De pendencia.

FILENO. Pues si Dios con su sapiencia  
Las mujeres ordenó,  
No sin causa nos las dió.

ALETIO. Díónoslas por penitencia,  
Y pudiera  
No criarlas, si quisiera ;  
Y ¡ojalá no las criára ,  
Y á nosotros nos formára

De otra materia cualquiera!

FILENO. Sin mujeres  
Careciera de placeres  
Este mundo, y de alegría,  
Y fuera como sería  
La feria sin mercaderes.

Desabrida

Fuera sin ellas la vida,  
Un pueblo de confusion,  
Un cuerpo sin corazon,  
Un alma que anda perdida  
Por el viento ;

Razon sin entendimiento,  
Arbol sin fruto ni flor,  
Fusta sin gobernador  
Y casa sin fundamento.  
¿ Qué valemós,

Qué somos, qué merecemos,  
Si la mujer nos faltase,  
A la cual se enderezase  
El fin de lo que hacemos  
Y pensamos?

¿ Quién es causa que seamos  
Particioneros de amor,  
Que es el más dulce sabor  
Que en esta vida gozamos?

Quién ternia  
Cargo de la policia,  
Y cuenta particular  
De la casa y del hogar  
Y hacienda y granjeria ?  
Su consuelo,

Tan cierto, tan sin recelo,  
En nuestras adversidades,  
Trabajos y enfermedades,  
Tenemos en este suelo.

De ellas mana  
Cuanto bien el hombre gana,  
Y ellas son la gloria de ello,  
La guarda, firmeza y sello  
De nuestra natura humana.

ALETIO. Bien está ;  
No hableis más de eso ya ;  
Quel yo os quiero conceder  
Que las hemos menester,  
Como otras cosas, acá,  
De que usamos :

Bestias en que caminamos,  
Animales que comemos,  
Alhajas que poseemos  
Y casas en que moramos.  
Cada cosa

Es más y ménos preciosa,  
Segun en su calidad,  
Y en nuestra necesidad  
Nos puede ser provechosa ;  
Y en su sér  
Tambien tiene la mujer  
Lo que todos saben de ella ;  
Mas no para encarecella  
Como vos quereis hacer ;  
Que loada,  
Luégo queda levantada,  
Cobrando nueva locura,  
Y sale del andadura  
En medio de la jornada,  
Y tropieza.  
En fin, es tan mala pieza  
De la haz y del envés,  
Que si la echais á los piés,  
Se nos sube á la cabeza.  
Es razon  
Que sirvan de lo que son,  
Como caballos de caza  
O como yeguas de raza,  
Para la generacion.  
Vanidad  
Es de nuestra humanidad  
Andar tras sus calabazas,  
Y llevarlas por las plazas  
En pompa y autoridad.

FILENO. ; No mirais,  
Aletio, que despreciáis  
Lo que todo el mundo estima,  
Y lo que ha de estar encima  
Por el suelo derribais ?  
No hay señor

Tan grande ni emperador  
Que á mujeres no haya sido  
Inclinado y sometido  
Por gozar de su favor  
Y aficion ;  
Y tras esta obligacion  
Van debajo de sus leyes  
Grandes, principes y reyes,  
Como lo fué Salomon  
Poderoso,  
Y su padre glorioso,  
Gran rey de Jerusalem ;  
Heródes despues tambien,  
Y el gran Hércules famoso,  
Y otros tales.

ALETIO. Poro no decís los males  
Que sacaron de querellas ;  
Y al fin fin usaban dellas  
Como de otros animales  
En manadas ;  
Ascondidas y encerradas,  
Como se hace en Turquía,  
Do las tienen noche y dia  
En el serrallo guardadas,  
Sin les dar  
Aparejo ni lugar  
De sér vistas ni de ver,  
Por quitalles el poder  
De bullir y trafagar.

Casadas.  
FILENO. Mejor fuera  
Que cualquier de esos tuviera,  
Segun usamos agora,  
Una sola por señora,

Por mujer y compañera  
De su nido,  
En quien tuviese imprimido  
Su corazón todo entero,  
Porque el amor verdadero  
No debe ser repartido.

ALETIO. Ya sería

No mala tal compañía  
Si en una mujer hallase  
El hombre lo que buscase,  
Y fuese la que él querría  
Y desea ;  
Que, puesto caso que sea  
Más hermosa que fué Elena,  
No le basta si no es buena,  
Ni buena, si fuere fea,  
O en secreto  
Tiene algún otro defeto  
Que por defuera se calla,  
Pues pocas veces se halla  
Cuerpo de mujer perfeto ;  
Y á quien toca  
Gustarlo no tiene poca  
Necesidad de ventura,  
Porque no hay suerte segura  
Desde los pies á la boca.  
Y por esto,  
Como daño manifesto,  
Se debrian (por ley nueva)  
Dar las mujeres á prueba,  
Si no fuese deshonesto.  
Un caballo,  
Que, como hoy puedo comprarlo,  
Puedo mañana vendello,  
Me dejan reconocello

Y corrello y pascallo.  
La mujer,  
Con quien he de padecer  
Hasta el fin de la jornada,  
Dánmela á carga cerrada,  
Habiendo tanto que ver  
Y tentar ;  
De do suelen resultar  
Muchos casos desastrados  
A los miseros casados  
Que se dejan engañar  
Del diablo.  
En razon de esto que hablo  
Pongo por comparacion  
Un rey que tiene un monton  
De caballos en su establo,  
Y acaece  
Entre ellos, cuando se ofrece  
Necesidad de buscallo,  
No haber uno en quien se halle  
Todo lo que pertenece.  
¿ Qué hará  
El desdichado que está  
Preso en una yegua sola,  
De cuya boca ni cola  
Ningun sabor se le da ?  
Un pobreto  
Que por verse así sujeto  
Le tomó nueva codicia,  
Delante de la justicia  
Diz que fué puesto en aprieto  
Y acusado.  
Probósele ser casado  
Cinco, seis ó siete veces,  
Por lo cual de los jueces



A muerte fué sentenciado ;  
Y al sacar  
Para llevarle á ahorcar,  
El juez le preguntó :  
«Mal hombre, ¿ qué te movió  
Tantas veces á quebrar  
Tan sin tiento  
Las leyes del casamiento ?  
Dí, ¿ no te bastaba á ti  
Una mujer, como á mí,  
Como el santo sacramento  
Nos lo ordena ? »  
Respondióle muy sin pena,  
Como quien dél se burlaba :  
« Sí bastaba, y aún sobraba ;  
Mas yo buscaba una buena  
Sin pecado ;  
Y estaba determinado,  
De lo cual no me arrepiento,  
De no parar hasta ciento ;  
Mas vos me habeis atajado. »  
FILENO.  
Son hablillas,  
Que en la forma de decillas  
Se conoce, Aletio, y siente  
Cuán apasionadamente  
Os moveis á referillas ;  
Y dejadas  
Aparte las lastimadas  
De esa lengua mordedora,  
Señaladamente agora  
Decís mal de las casadas,  
No mirando  
Que lo que así murmurando  
A las mujeres ofende,  
Por los maridos se entiende,

Que han de ser de su bando,  
Pues les dáis  
Causa con lo que habláis  
De ser vuestros enemigos.  
ALETIO.  
Antes me serán testigos  
De lo que vos me negais,  
Pues lo saben ;  
Que, caso que las alaben,  
Vencidos de su placér,  
No dejan de conocer  
Los vicios que en ellas caben.  
FILENO.  
Bien lo creo ;  
Mas con todo eso, los veo  
Satisfechos y contentos.  
ALETIO.  
No veis vos sus pensamientos,  
Voluntades y deseos  
Y gemidos.  
FILENO.  
No son todos los maridos  
De una suerte bien tratados.  
ALETIO.  
Ni querría más ducados  
De los que hay arrepentidos.  
FILENO.  
Posible es  
Que se hallen más de tres  
De contrarios pareceres.  
ALETIO.  
Sin culpa de las mujeres  
Muy pocos dan de través  
No forzados ;  
Mas aunque viven pagados  
Y contentos tras sus muros,  
No por eso están seguros  
De no vivir engañados  
Y sujetos ;  
Avisados y discretos  
Y bienquistos pueden ser,  
Mas no llegar á saber



De ellas y de sus secretos  
La mitad;  
Y vos, Fileno, pensad  
Y creed, una por una,  
Que hay muy pocas ó ninguna  
Que diga entera verdad  
Por natura.

FILENO. Eso será, por ventura,  
A los que ellas bien no quieren.  
ALETIO. Y aún con los que bien quisieren  
Nunca falta dobladura,  
Su querer  
No les puede defender  
De mentira todas veces,  
Porque ellas y sus dobleces  
No se pueden entender.  
Su afición  
No nos salva de pasión,  
De rencillas ni de enojos  
Porque les toman antojos,  
Con que meten en quistion  
Y cuidados  
A los más de ellas amados;  
Y nunca les faltan duelos  
Con mil achaques y celos  
Que de ellas son demandados.  
Mala ó buena,  
Nunca deja de dar pena  
Con quejas y liviandades,  
Bajezas y poquedades,  
De que está la casa llena.  
Si es hermosa,  
Es soberbia y peligrosa,  
Y si fea, aborrecible;  
Si generosa, terrible,

Y si sabia, desdeñosa;  
Y si fuere  
Honesta cuanto quisiere,  
¿Qué vale si es desgraciada  
Ó mal acondicionada  
Con el hombre que tuviere,  
O viciosa,  
Desperdiciada, costosa,  
Granjera de la ceniza,  
O liviana antojadiza;  
Que entre ellas es una cosa  
Muy usada?  
Una dueña, diz que honrada,  
Mujer de pompa y arreo,  
Adoleció de deseo  
De una saya verdugada  
Muy lozana,  
Y, á su parecer, galana,  
Que yendo á la iglesia vió,  
De que luego le tomó  
Infinitísima gana;  
Y tornada  
A casa muy congojada,  
En sentándose á comer,  
Comenzóse á entristecer  
Y mostrar muy fatigada.  
No comía,  
Mas suspiraba y gemía;  
Y como que enferma estaba,  
La causa disimulaba  
De la pasión que tenía.  
El marido,  
Congojado y afligido  
De tan súbito accidente,  
Cuanto ella estaba doliente,

El estaba dolorido  
Y cuitado;  
Y con temor y cuidado  
Que fuese el daño mayor,  
Envío por un dotor,  
Médico muy señalado,  
Conocido,  
El cual, muy presto venido,  
A la mujer se llegó,  
Y los pulsos le tocó  
Muy atento y sin ruido;  
Y así, yendo  
Después de eso procediendo  
Por sus preguntas sabidas  
Las causas bien entendidas,  
Luego fué reconociendo  
La dolencia;  
Y por hacer experiencia  
De lo que así conoció,  
Al marido se volvió  
Con alegre continencia,  
Y muy quedo  
Le dijo: «No tengais miedo  
Que de este mal muera ya  
Vuestra mujer, ó no habrá  
Mercaderes en Toledo.  
Su pasión  
Procede del corazón;  
Y, á mi parecer, sería  
Menester darle alegría  
Y alguna recreación  
Y consuelo.  
Compradle sin más recelo,  
Si la quisierdes ver sana,  
Seis varas de fina grana

Y cuatro de terciopelo  
Carmesi;  
Y póngaselas allí,  
Porque se alegre de verlas,  
Algunas onzas de perlas;  
Lo demas dejadlo á mí.»  
En un punto  
Ya estaba allí todo junto,  
Sin momento de tardanza;  
Y él, con sola esta esperanza,  
Estando casi difunto,  
Revivió;  
Y ella luego que lo vió,  
Se le alegraron sus ojos,  
Y cesando los enojos,  
Doblado sana quedó.  
¿Qué diré  
De cien otras mil que sé,  
Necias, torpes y pesadas,  
Sucias y desaliñadas,  
Sin bien, provecho ni fe?  
Tanto mal  
No se puede en especial  
Relatar en poco espacio;  
Remítolo á Juan Bocacio,  
Torrellas y Juvenal.  
Ciertos os son  
En muy poca obligación  
Hoy, Aletio, las casadas,  
Siendo así vituperadas  
Con tan falsa relación.  
De loar  
Son ántes, á mi pesar,  
Como buenas y discretas,  
Que huelgan de estar sujetas

Por excusar de pecar,  
Y en paciencia  
Sufren con gran obediencia  
Nuestras importunidades,  
Forzando sus voluntades  
Por no hacer resistencia  
Ni desman;  
No vencidas del afan,  
Trabajos, tribulaciones,  
Y de muchas ocasiones  
Que los maridos les dan  
De flaqueza;  
Antes con mucha firmeza,  
Nunca haciendo mudanza,  
Muchas veces de templanza  
Nos vencen, y fortaleza.  
**ALETIO.** Eso es bueno,  
Yo lo confieso, Fileno,  
Y es justo que me convenza  
Que alguna vez la vergüenza  
Del mundo les pono freno,  
Y el temor  
De la fama, que es mayor,  
De quien tienen escarmiento;  
Mas no que su pensamiento  
Sea por eso mejor  
O en su ser.

**Doncellas.**

**FILENO.** Pues no puedo convencer  
Vuestra protervia malvada,  
Dándola por condenada,  
Quiero tambien entender  
Y sentir  
Lo que sabréis argüir

Contra las simples doncellas.  
**ALETIO.** Habiendo tan pocas de ellas,  
No habrá mucho que decir.  
**FILENO.** ¿Cómo pocas?  
**ALETIO.** Porque, allende que de locas  
Pecan muchas que sé yo,  
No son todas sanas, no,  
Las que veis andar sin tocás,  
Ni se crean;  
Pero dado que lo sean  
De la haz y del envés,  
No pueden serlo despues  
Que ya no serlo desean:  
Ni conviene  
Tal nombre, por bien que suene,  
A la virgen boba ó necia  
Que al nombre de que se precia  
Conformes obras no tiene.  
Tales fueron  
Las virgenes que salieron,  
Como el Evangelio cuenta,  
Para recibir afrenta  
Quando los novios vinieron;  
Que hallaron,  
Al tiempo que despertaron,  
Sus lámparas apagadas,  
Y se quedaron burladas  
Quando á la puerta llegaron.  
**FILENO.** ¡Gran error!  
Siempre asís de lo peor;  
Contais las cinco excluidas,  
Y no las cinco admitidas,  
Por quitarles el favor  
Que merecen,  
Pues que veis que resplandecen

En el cielo coronadas,  
Y acá de todos honradas,  
La tierra nos esclarecen,  
Do tenemos,  
Si conocerlo queremos  
(No siendo vos el juez),  
Muchas del mismo jaez,  
A quien servicio debemos  
Y alabanza.

Y esta bienaventuranza  
Que de ellas al mundo mana,  
Es la más alta y ufana  
Que en esta vida se alcanza.  
Comparadas  
Son á las perlas preciadas  
Y margaritas preciosas,  
Y á las yerbas olorosas  
En los jardines criadas,  
Y á las flores  
Adornadas de colores,  
Y al alba clara, serena,  
Y á la linda luna llena,  
Y al sol con sus resplandores,  
Y á los prados  
Floridos y no hollados,  
Y al verano sin estío,  
Y al delicado rocío  
De los campos apartados,  
Y á las aves,  
Que con sus cantos suaves  
Y sabrosas melodías  
Hacen más dulces los días,  
Y las noches menos graves.  
Tales son,  
Haciendo comparacion,

Las doncellas de valor,  
De quien mana á Dios loor  
Y al mundo consolación.

ALETIO. Su partido  
Es de vos favorecido  
No poco pertinazmente;  
Mas, pasado este accidente,  
Quedaréis arrepentido.

FILENO. No me curo  
De amenazas de futuro  
En tanta prosperidad;  
Yo sé que digo verdad,  
Lo cual me hace seguro  
Y contento  
De tal arrepentimiento,  
Pues cuanto más las alabo,  
Tanto ménos hallo el cabo  
De tanto merecimiento.  
Adornado  
Está todo lo poblado  
Del estado virginal,  
Como sobre otro metal  
Resplandece lo dorado.  
No valiera,  
Si de este dón careciera,  
Nuestra vida un caracol;  
Fuera claridad sin sol  
Y vestidura grosera.  
Cesaria  
Sin ellas la policía,  
Las galas y los arreos,  
Y las justas y torneos  
Supérflua cosa sería.  
Los primores  
Que nacen de los amores



Perderian su sabor,  
Despojándose el amor  
De sus honestos ardores  
Y sus llamas.

Los palacios sin las damas  
Serían cuerpos pintados,  
Justamente comparados  
A los árboles sin ramas.  
Elas dan

Nuevo espíritu al galán,  
Con que muestre lo que vale;  
De ellas le resulta y sale  
En el peligro y afán  
Valentía;  
Elas son nuestra alegría,  
Porque son nuestro tesoro;  
Siendo las mujeres oro,  
Estas son la pedrería.

ALETIO. No condeno  
De todo punto, Fileno,  
Vuestra razón, pues la escucho.  
Vos habéis hablado mucho,  
Y es fuerza haber algo bueno;  
Pero, dado

Que fuese todo brocado  
Lo que por vos se nos vende,  
De las doncellas se entiende  
En quien va bien empleado,  
De las cuales,  
Por motivos naturales  
Y reglas de astrología,  
Hay hoy muy gran carestía,  
Y muchas menos leales  
Que pensais,  
Caso que lo que hablais

Oro fino se os antoja;  
Pero volviendo la hoja,  
Luégo veréis cómo vais  
Muy errado;  
Mas vos, como enamorado  
Y á vuestra pasión sujeto,  
Juzgais lo blanco por prieto  
Y lo azul por colorado.

FILENO. ¿Cómo así?

ALETIO. ¿Por qué me queréis aquí  
Dar á entender una cosa  
Por muy sana y muy sabrosa,  
Donde muchas veces vi  
Quebradura?  
Bien que lo que se murmura  
De ellas, se disculpa en parte,  
Porque si pecan por arte,  
Es vicio de su natura  
Halagüeña,  
Que en naciendo las enseña  
Desgaires y damerías  
Y otras mil hipocresías,  
Con que el hombre se desdeña  
O se envicia  
Cuando al amor se acodicia;  
Porque en sabiendo hablar,  
Comienzan á trampear  
Y á descubrir la malicia  
Que salió  
Del viento que las formó,  
Apegada como tifa.  
Si no, mirad una niña  
Que há dos años que nació,  
Si burlando  
O con ella retozando



Le tocais en el cabello,  
No se hace caso de ello,  
Antes lo sufre callando  
Sin rifar;  
O en cualquier otro lugar,  
No siendo de los vedados,  
No se le da dos cornados  
De cuanto queráis tocar;  
Mas si yendo  
En el juego procediendo,  
Le tocais en las tetillas,  
Luego siente las cosquillas,  
Y os rehusa sintiendo  
Muy contenta;  
Y creciendo en esta cuenta,  
Cuando llega á los diez años  
Ya saben puntos y engaños  
Más que un hombre de cuarenta.  
Pues llegada  
A los trece, aun siendo nada,  
Ya se repica de dama,  
Y se engrilla, aunque no ama,  
A holgar de ser tentada  
Por amores,  
Y de tener servidores  
Y de saber despachallos,  
Y á veces acariciallos  
Con sus ojitos traidores  
Retorcidos;  
Y con todos sus sentidos  
Hace ya de allí adelante  
Guerra cruel al amante,  
Y atápalle los oídos  
Y los ojos,  
Y causarle mil enojos

Con desdenes y desvios,  
Locuras y desvarios,  
Y burlas y trampantojos  
Setecientos,  
Y dar sus entendimientos  
A sólo parecer bien,  
Aunque no tengan á quien  
Apliquen sus pensamientos  
Y aficiones;  
Y entre estas conversaciones  
Y tratos de liviandad  
Aprenden tanta ruindad,  
Que lo callan mis renglones,  
Por razon .

De más de la inclinacion  
Que el diablo se lo dice;  
Mas aunque él no las atice,  
Lo sacan por discrecion.

**FILENO.** Muy contrario  
Es, Aletio, lo ordinario  
De todo el mundo, á mi ver,  
De ese vuestro parecer,  
De doncellas adversario  
Y enemigo;

Y si queréis ser testigo  
De la verdad sin pasion,  
Contra vuestra relacion  
Confesaréis lo que digo,  
Pues negar

No podeis que si loar  
Alguna cosa queremos,  
A una dama la solemos  
Por más gloria comparar.

**ALETIO.** Yo os concedo  
Ser así; mas lo que puedo

De esos chistes colegir  
Son maneras de decir  
Como rábanos de Olmedo  
Por la fama.  
No es lo mesmo que se llama  
Todas veces lo que oímos,  
Y ménos cuando decimos:  
«Es cortés como una dama.»

FILENO. ¿Por qué via?

ALETIO. Porque la descortesía  
Del desprecio y del desden,  
No sé yo gentes en quien  
Más que en ellas reina hoy día  
La locura,  
Presuncion de hermosura,  
Esquividad y aspezeza,  
Salvo cuando las aveza  
Amor á tener dulzura  
Y caridad.

FILENO. Eso no es esquividad  
Ni desprecio desdenoso,  
Sino celo virtuoso  
De guardar su honestidad  
Y concierto;

Y vos les hacéis gran tuerto  
En juzgar tan al revés.

ALETIO. Ménos digo de lo que es,  
Porque todo no lo acierto  
A relatar,

Bien que por disimular  
Con su honra así lo hacen;  
Mas á los que las aplacen  
No se les saben mostrar  
Descortesés.  
Los enojos y reveses.

No son á todos iguales,  
Porque ellas son animales  
De una haz y dos enveses.

FILENO. ¿Cómo así?

ALETIO. Por lo que mil veces vi  
En ellas por mi fortuna,  
Y especialmente con una  
Que por mi mal conocí.  
Mi pecado

En cierto tiempo pasado  
Me mostró tras un canton  
Un diablo en condicion,  
En ángel transfigurado;  
Una estrella

Que pintar cosa más bella

A lo que fuera se via,

Pintar ninguno podría,

En figura de doncella.

A gran pena

Pudo ser la linda Elena

Más linda siendo muchacha,

Si no se tiene por tacha

Ser un pequito morena.

Gesto era

Que á cualquier hombre pudiera

Mover á nuevos antojos,

Y especialmente sus ojos,

Hermosos sobremanera.

Su beldad

En tan nueva y tierna edad,

Y el semblante de su cara,

A cualquiera asegurara

De su engaño y falsedad.

Yo, espantado

De gesto tan extremado

Y tan digno de querer,  
No me pude contener  
De quedar enamorado  
Y vencido ;  
Y sintiéndome herido  
Fui forzado á procurar  
Los medios que suele usar  
Un enfermo de Cupido.  
Mas, tentadas  
Mis humildes embajadas  
Con cartas y con promesas,  
Todas salieron aviesas,  
Por ella menospreciadas,  
Y muy brava.  
Yo , triste de mí, pensaba,  
Viendo la dificultad,  
Que de su simple bondad  
El disfavor me manaba ;  
Y sufría  
Mil angustias cada día  
Alongado de esperanza,  
Por la gran desconfianza  
Que su virtud me ponía ;  
Y en paciencia  
Eneubriendo mi dolencia,  
Al cabo de muchos días  
Alcancé por ciertas vías  
A saber de cierta ciencia  
No ser todo  
Oro fino, sino lodo,  
Aquello que relucía,  
Y que la dama tenía  
Un disimulado modo  
De tratar,  
Dando á unos rejalgar

Y á otros dulces bocados,  
Caso que en ser repelados  
Todos iban á la par.  
Avisado  
Yo de esto, como penado,  
Procuré, que no debiera,  
Por medio de una tercera  
De probar de nuevo el vado  
De la vida ,  
Por gozar de recaída  
De cosa tan deseada ,  
Y tomarla de quebrada ,  
Pues no pude de herida.  
La respuesta  
De mi segunda requesta  
Vió un poco más graciosa,  
Sobre falsa, algo piadosa,  
Y tirana sobre honesta ;  
De manó  
Que cuando le pareció,  
Como mujer de experiencia,  
Ser tiempo de darme audiencia ,  
Al fin, al fin, me la dió,  
Muy rogada,  
Mostrándose tan turbada,  
Que cualquier necio creyera  
Ser aquella la primera  
Vez que se vió colorada  
Y vergonzosa ;  
Con lo cual, sobre hermosa,  
Tan hermosa parecía  
Y tan buena, que hacía  
Ser la fama mentirosa ;  
Y así yo,  
No creía, loco, no ,

Ya lo que se publicaba,  
Porque el amor me quitaba  
La sospecha que me dió ;  
Y ella era  
Tan astuta y tan artera,  
Que bastaba por su parte  
A disimular por arte  
Mil delitos que hiciera ;  
Hasta que  
Un poco más la traté,  
Y en ciertas veces que así  
Nos juntamos conocí  
A do llegaba su fe  
Refalsada,  
Y sentí que era taimada,  
Y aunque muchacha, muy fina  
Ave nueva de rapina,  
En otras partes cebada ;  
Y vi claros  
Sus pensamientos avaros  
Y dichos engañadores,  
Vendiéndome los favores  
Muy escasos y muy caros,  
Dilatando,  
No me asiendo ni soltando  
Ni negando voluntad,  
Mas falta de libertad  
Por su disculpa tomando,  
No lo siendo ;  
Algunas veces fingiendo  
Lágrimas nunca vertidas,  
Que me fuesen referidas,  
Por más prenderme mintiendo,  
Por tercero,  
Trayéndome al retortero

De suerte, que conocía  
Que por las botas lo había  
Más que por el escudero ;  
Bien que daba  
Muestras con que me engañaba :  
Con los ojos me hería,  
Con la boca me vendía,  
Con las manos me robaba.  
Yo, cautivo,  
Ni bien muerto ni bien vivo,  
Aun tenía otro pesar,  
De no la poder hablar  
En la lengua que lo escribo.  
Y así andando  
A oscuras y tropezando,  
Nunca al vado ni á la puente,  
Ni bien sano ni doliente,  
En los amores soñando  
Comenzados,  
De mi parte muy penados,  
Leales y verdaderos,  
De la suya lisonjeros,  
Falsos y disimulados,  
Sucedió  
Que su madre adoleció  
De dolencia repentina,  
De que la pobre mezquina  
Muy brevemente murió ;  
Y ella muerta,  
Quedando casi desierta  
Ya la casa y sin pastor,  
A las locuras de amor  
Se dió del todo la puerta,  
Y lugar  
Libre para negociar,



Y se entraron de rondon  
Alcahuetas á monton  
Y galanes á la par,  
Sin recelo;  
Y vinole por consuelo  
Otra su hermana mayor;  
Mayor, pero no mejor  
Ni de más honesto celo  
De su fama.  
Allí viérades la dama,  
Entre aquellas sus cuadrillas,  
Hacer grandes maravillas  
Desde el palacio á la cama,  
No turbada  
De verse tan rodeada  
De gente que combatia;  
Antes con su lozanía  
Daba muy asegurada  
Facultad  
De decirle en puridad  
Sus conceptos cada uno,  
No desechando á ninguno  
Ni diciéndole verdad.  
Tal andaba  
En las tramas que tramaba,  
A su parecer secretas,  
Que las mismas alcahuetas  
Mintiendo desbarataba.  
Ya las mias  
Por las contrarias espías  
Andaban desatinadas,  
Yendo las manos cargadas  
Y tornándolas vacías.  
Yo sentia  
Más novedad que solia,

Más faltas y más errores,  
Porque los competidores  
Uno á otro se impedía;  
De los cuales  
Uno de los principales,  
Que debiera serme fiel,  
Me hizo guerra cruel  
Por medios interesales,  
Por su mal,  
Porque luégo otro no tal  
Me dió de él justa venganza;  
Mal segura es la privanza  
Del que en mujer no leal  
Se fiare,  
Y á su prójimo dañare;  
Porque, según el refran,  
Matarás y matarte han,  
Y á quien á ti te mataré.  
La garrida,  
Con tales formas de vida,  
Tan ajenas de doncella,  
Siempre á su parecer de ella  
Por vírgen era tenida.  
FILENO. Enfadado  
Me teneis y muy cansado,  
Aletio, con vuestro cuento,  
Y de estar vos descontento,  
Viene estar apasionado  
Con dolor  
De la falta de favor  
Que en esa moza sentistes,  
Porque vos no le caistes  
En más gracia ni sabor;  
Mas si os fuera  
Agradable y placentera,



Favorable y amorosa,  
Dijérades otra cosa,  
Y otro mundo os pareciera  
De dulzura;  
Mas no teniendo ventura,  
Los golpes que estando bravo  
Habeis de dar en el clavo,  
Los dais en la herradura.

ALETIO. Algo hay de eso,  
Fileno, yo lo confieso;  
Porque quien nos da ocasion  
De despecho y de pasion  
Es en culpa del exceso,  
Ni hay quien diga  
Bien de semejante amiga;  
Mas aunque bien me quisiera,  
No por eso careciera  
De molestia y de fatiga.  
Sinsabores  
Es fruta de los amores,  
Por muy bien que se maticen,  
Porque ya sabeis que dicen:  
«Por un placer, mil dolores.»  
Ni consiento  
Que vos tengais pensamiento  
Que del mal que habeis oido  
Toda la causa haya sido  
Mi poco merecimiento;  
Porque habia,  
Al tiempo que lo sufría  
De ésta que mal me trataba,  
Otra mejor que me amaba,  
Más que ella me aborrecia,  
Sin faltar  
Un punto de me mostrar

Con verdad y diligencia  
Toda la benevolencia  
Que se puede desear;  
De la cual,  
Siéndome tan liberal,  
Hay causa de decir bien;  
Pero no faltará quien  
La tenga de decir mal,  
Porque á mi,  
Bien que se me daba así,  
Permitiéndolo mis hados,  
Otros de ella eran tratados  
Como de estotra yo fui;  
Y áun alguno  
Que en parte por importuno  
Con la primera valió,  
De esta segunda quedó  
De todo favor ayuno.  
Mas áun ésta,  
Estando siempre muy presta  
A quererme sin dobleces,  
No me dejó muchas veces  
De ser pesada y molesta.  
Y así va,  
Porque pongamos fin ya  
Al hablar de las doncellas,  
Que el que ménos cura de ellas  
Mejor librado será;  
Porque, dado  
Que seais de ellas amado,  
Hay dos mil inconvenientes  
De madres y de parientes  
Con que andais embarazado  
Y afligido.  
Pues si sois aborrecido,

¿Qué mayor mal y mancilla  
Que andar tras una loquilla  
Desvelado, enloquecido  
Por do quiera,  
O tras una bestia fiera,  
Desgraciada, zahareña,  
Preciando á quien os desdenea,  
Sirviendo do no se espera  
Galardón?  
Y si os cobran afición,  
Luego sin comedimiento  
Os demandan casamiento  
Y os meten en tentación.

Monjas.

FILENO. Dicho habeis,  
Aletio, cuanto sabeis  
De las doncellas seglares,  
Y cosas particulares,  
Con que más las ofendeis.  
Pues dejadas  
Estas ya por agraviadas  
Tan sin causa y tan sin tiento,  
Mostrad vuestro atrevimiento  
Tambien contra las sagradas.

ALETIO. ¿Cuáles son?

FILENO. Las que están en religion,  
Ya del mundo despedidas,  
Ocupadas y metidas  
En obras de devocion  
Solamente,  
Con vida muy continente,  
Sin tráfigos y lisonjas.

ALETIO. Ya sé que se llaman monjas  
Y que es peligrosa gente.

FILENO. ¿Peligrosa?

ALETIO. Peligrosa y deseosa,  
Y aun, si más quereis que os diga,  
Alguna no muy amiga  
De la vida religiosa.

FILENO. ¿Cuál es esa?

ALETIO. Alguna que, aunque profesa,  
Tomaria por partido  
Servir más á su marido  
Que obedecer su abadesa.

FILENO. Mal hablais;  
Parece que despreciais  
Aquel religioso estado.

ALETIO. No confieso tal pecado,  
Y vos me lo levantaiis;  
Antes digo

Que apruebo y alabo y sigo  
La religiosa doctrina,  
Y al que á ella no se inclina  
Le tengo por enemigo  
De la fe.

FILENO. Pues luego, Aletio, ¿por qué  
Decis mal de las pobretas  
A la religion sujetas?

ALETIO. Sólo digo lo que sé

Desta cuenta,  
Que habrá más de cuarenta  
Discretas, nobles, hermosas,  
Y aun algunas generosas  
Que pudieran sin afrenta  
Ser señoras,  
Y querrian muchas horas  
Verse más en sus posadas,  
Por aventura casadas,  
Que quizá verse prioras,

Del convento;  
Porque sobre el fundamento  
De nuestra natura humana,  
Les acrecienta la gana  
El mismo defendimiento,  
Por estar

Donde para desear  
Lo que pide el apetito  
Tienen lugar infinito,  
Y poco para gozar.

FILENO. No mirais,

Aletio, que os condenais  
En lo que dellas decís,  
Pues con lo que las herís  
Con eso las alabais,  
Confesando

Que padescen, deseando,  
Ansias y necesidad,  
Contra su fragilidad  
De contino peleando,  
Y en paciencia.

En vigilijs y abstinencia  
Y oficios santos y buenos,  
Por los pecados ajenos  
Hacen allí penitencia

En la edad  
Que se suele la beldad  
Gozar con la juventud,  
Y prefieren la virtud  
A la propia voluntad,  
La razon

Al desseo y afeion,  
Lo grave á lo deleitoso,  
Y lo amargo á lo sabroso,  
Teniendo con su pasion

Sufrimiento;  
Cuanto más que son sin cuento  
Las que en ser monjas se arrean,  
Y en aquello sólo emplean  
Todo su contentamiento,  
Sin pensar

En querer ni desear  
Cosa en que haya resistencia,  
Sino en sola su obediencia,  
Y en ella perseverar  
Sin graveza.

Pues mirada la flaqueza  
Del estado mujerial,  
Apénas el varonil  
Usa de tanta firmeza  
Y constancia.

ALETIO. Por Dios, que les es ganancia

Ser vos su procurador,  
Y que sois buen orador,  
Si tal fuese la sustancia  
Que tratáis;

Y ¡ojalá lo que habláis  
Fuese siempre así, Fileno,  
Y todo fuese tan bueno  
Como vos lo imagináis

En ausencia,  
Como hombre sin experiencia  
Y cosa de léjos vista,  
Engañado por la vista  
Y por sola la apariencia  
Lisonjera;

Testigo de lo de fuera,  
Pero no de lo de dentro,  
Sin peligro del encuentro,  
Porque veis de talanquera!

Dios os guarde  
Del mal que en algunas arde,  
De sus temas y porfias,  
Contiendas y banderías,  
Cuando salen en alarde  
Sus pasiones,  
Con muy grandes escuadrones  
De envidias, odios, cosquillas,  
Diferencias y rencillas,  
Y corajes y quistiones  
Y barajas.

Por el fuero de dos pajas  
Sostienen enemistades,  
Que aun al fin de sus edades  
Las llevan en las mortajas  
Apegadas.

Despues que una vez airadas  
Se desaman ó baldonan,  
Con dificultad perdonan,  
Aunque vayan inclinadas,  
Sometidas;

Al sacramento rendidas,  
Queriéndole rescibir,  
Algunas podria ser ir,  
No del todo arrepentidas,  
Perdonando.

Al tiempo que están rezando  
O cantando sus maitines,  
Allí suelen los chapines  
Alguna ver ir volando  
Per el coro.

No hay saña de ningun moro  
Que haga tal impresion,  
Ni braveza de leon,  
Onza, ni tigre, ni toro,

Ni de alano,  
Ni con Héctor el troyano  
Fué tanto el furor de Aquiles,  
Ni el de las guerras civiles  
Que nos escribe Lucano  
De romanos,  
Ni de aquellos dos hermanos  
De Tébas y de sus llamas,  
Cuanto son los destas damas  
Cuando llegan á las manos.  
Y el rencor

Crece con el desamor,  
Viendo delante contino  
Por objeto y por vecino  
El bando competidor  
Faz á faz,  
Con que se turba la paz  
Detras de aquellas cortinas,  
Aunque están, como gallinas,  
Metidas en alcahaz.

FILENO.

Desbocado  
Vais, Aletio, y muy sobrado  
Contra quien no os lo merece,  
Sabiendo bien que acaece,  
Sin ser caso reservado,

Algun momento  
Que por un desabrimiento  
Haya alguna inquietud  
Donde hubiere multitud  
De gentes en un convento,  
Y ocasion

Honesta de disension,  
Como sabeis que la hubo  
Entre los mismos que tuvo  
Cristo en su conversacion.



ALETIO. Diferencia

Hay de esa desavenencia  
A la de estas mis señoras,  
Que la tienen todas horas  
Con puntos y competencia  
De dolor,  
Hasta llegar el furor  
A venir á los cabellos.

FILENO. También entendieron ellos  
Sobre cuál era mejor.

ALETIO. Fué un nublado

De simple pecho engendrado,  
Deshecho luego en el viento;  
Mas estoto encendimiento  
No puede ser apagado,  
Ni se cierra  
El postigo de la guerra  
En tales siervas de Dios,  
De quien habrá más de dos  
Sobre la haz de la tierra.  
Y aún os digo  
Que, en falta de otro enemigo,  
Porque la paz se turbase,  
Que hay alguna que holgase  
De no tenerla consigo.

Sus conquistas,  
De las unas por baptistas,  
A que son aficionadas,  
Suelen llegar á puñadas  
Contra las evangelistas,  
Sus contrarias,  
Inmortales adversarias.  
Ved si fueron los san Juanes,  
Al cabo de sus afanes  
Y fatigas ordinarias,

Bandoleros;

Mas, si no son caballeros,  
A las monjas no les placen,  
Y desta causa los hacen,  
Después de muertos, guerreros  
Con espada.

Y á la bienaventurada  
Magdalena, aunque mujer,  
Hombre la quieren hacer,  
Viendo ser apostolada;  
Y en sus cantos  
No les basta darle tantos,  
Como á santa muy bendita,  
Pero quieren que compita  
Con los apóstoles santos,  
Batallando,

Y que entre también en bando  
A fin de sus liviandades.  
Déjome otras liviandades  
Que quiero pasar callando,  
Por no dar  
Ocasión de os enojar,  
Ni cuenta de más flaquezas  
Que á vueltas de las bravezas  
Las suelen aprisionar.

FILENO. Si así fuese,

Como por vuestro interés  
Lo decís, fuerza sería,  
Aletio, que por tal vía  
La religión padesciese,  
Recibiendo  
Tal daño; mas no lo siendo,  
Va creciendo de continuo,  
Y vos por muy mal camino  
Esas cosas componiendo,



No mirando  
Que siempre van mejorando  
Con Dios estas sus doncellas  
Y el número santo dellas  
Más y más multiplicando  
Por España.

Y una cosa es muy extraña,  
No desnuda de misterios,  
Ver llenos mil monesterios  
Desta bendita compañía  
Piadosa,  
Que con vida trabajosa,  
Ajena de libertad,  
Conservan su honestidad  
Y la hacen gloriosa,  
Sin noticia  
Del mundo ni su codicia.

ALETIO. Mal estais en la verdad;  
¿Pensais que sola bondad  
Las guarda, y no su malicia?

FILENO. ¿Qué deis?

ALETIO. Esto, Fileno, que oís.

FILENO. Oyolo, mas no lo entiendo.

ALETIO. Entendido está, queriendo.

Y cierto, si lo sentís  
A derechas,  
Digo que son contrahechas  
A veces sus santerías,  
Por desmentir las espías  
Y deshacer las sospechas  
Y pisadas,  
Viviendo tan recatadas  
Como en tierra de enemigos,  
Porque no habiendo testigos,  
No pueden ser acusadas,

Ni tener  
De se someter  
A las lenguas que difaman,  
Ni á las monjas que desaman  
Dar sus brazos á torcer,  
Ni la mano  
Al enemigo cercano;  
Mas con todas estas mafias,  
Se les entra en las entrañas  
El venenoso gusano  
De Cupido,  
Que les ablanda el sentido  
Aunque esté como una peña,  
Y la carne halagüeña  
Sigue luego su partido  
Con razones  
Que mueven los corazones  
De las más bravas personas,  
Y las tornan, de leonas,  
Ovejas en condiciones,  
Y las ligan  
De suerte, que se mitigan  
Y someten á cuidados  
Amorosos y penados,  
Que las incitan y obligan  
A pensar,  
Y pensando, á desear,  
Y deseando, á querer,  
Y bien queriendo, á caer  
En las ondas de la mar.  
Y ser puede  
Que cuando así no sucede  
Por haber impedimentos,  
Al ménos los pensamientos  
No hay torno que se los vede.

FILENO. No lo creo,  
Aletio, pues no lo veo,  
Ni vos lo debéis creer;  
Levantado debe ser  
De algun malino deseo;  
Ni conviene  
Afirmarlo, pues que viene  
De gana de decir mal,  
Que es dolencia general  
Y que en el mundo se tiene  
Ya por uso;  
Patañas son que compuso  
Por ventura algun juglar;  
Y queriéndolas probar,  
Os hallaréis muy confuso.

ALETIO. No creamos,  
Si os place, lo que miramos;  
Mas, según lo que leímos,  
Hablamos de lo que vimos,  
Lo visto testificamos.  
Una vi  
En cierta tierra do fui  
Vecino dos años buenos,  
Con un hombre muy de ménos  
A quien dió parte de sí;  
Y tan dada,  
Que siendo monja encerrada,  
Forzosamente allí puesta,  
Del monesterio traspuesta,  
Se le vino á la posada,  
Do tenía  
Por dulce la compañía  
Que su locura le dió,  
Más porque ella se venció  
Que porque él la merecía

Ni trataba  
Tan bien como la gozaba;  
Y era lástima de ver  
Cómo tan linda mujer  
En un hombre se empleaba  
Tan grosero,  
Que si llegára primero  
Que ella el velo se tocára,  
Pienso que no le tomára  
Para más que acemilero.  
Veis aqui  
Lo que os digo ser así,  
Y puedo bien afirmallo  
Mejor que no vos negallo,  
Porque yo los conocí  
En su morada,  
Y la vi cabe él sentada  
Con una saya de frisa,  
Remendando una camisa  
Que estaba mal baratada.  
Y tenía  
Otras cosas que os podria  
De vista testificar,  
Y no las quiero contar  
Por excusar longuería  
Sin razon;  
Mas de ajena relacion  
Supe una vez una cosa,  
Que, si no fué mentirosa,  
Fué de gentil invencion  
De pecado:  
Dicen que en tiempo pasado  
Una dama de un convento  
De harto merescimiento,  
Cuyo nombre está callado,

No miró,  
Y cuando no se cató,  
Sintió crecer la barriga,  
Con noticia de una amiga,  
A quien lo comunicó;  
De la cual,  
Como persona leal,  
En tan terrible jornada  
Fué servida y ayudada  
Con corazon liberal.  
Ella era  
Su secreta consejera;  
Ella la que la encubria,  
La que por ella suplía,  
Y al cabo fué su partera.  
Ella daba  
Recaudo á lo que importaba,  
Hasta que el tiempo llegó  
Que ver la luz deseó  
Lo que en tinieblas estaba.  
Y llegado,  
Allí se hizo doblado  
El trabajo de las dos,  
Si no socorriera Dios,  
Que á todo desconsolado  
Busca y llama.  
Estando la pobre dama  
En dos peligros metida,  
De una parte el de la vida,  
Y de otra el de la fama  
Pregonera,  
La discreta compañera  
Ya de ántes sabiamente  
La fingía estar doliente,  
Y la tuvo de manera

Prevenida,  
Apartada y defendida,  
Con solamente una sarga,  
Que al fin descargó su carga  
Sin ser de nadie sentida.  
Mas valió  
Que era noche, y Dios le dió  
Lugar para se valer,  
Y tiempo para poner  
En cobro lo que nació  
Con ventura,  
Metiendo la criatura,  
Envuelta en cierta ropita,  
En una sutil arguita,  
La llave en la cerradura,  
Ordenada  
Con tiempo y aparejada  
Para tal necesidad,  
Y para más brevedad,  
Con un buen cordel atada  
Gentilmente,  
Y con priesa diligente  
Se fué con ella á un lugar  
Do podía bien mirar  
Cuándo pasaba la gente;  
Y en llegando,  
Vió uno andar paseando  
Calle arriba, calle abajo,  
Que ventura se le trajo  
Cual lo estaba deseando;  
Que allí á escuras  
Buscaba sus aventuras,  
Muy callado y muy contrito;  
Y llamándole pasito,  
Con voz llena de dulzuras

Y de amor,  
Le dijo: « ¡Ce, ce, señor! »  
El respondió: « ¡Ce, señora! —  
¿Parécenos, señor, que es hora?—  
No la puede ser mejor,  
Dijo él. —  
Pues asid de este cordel,  
Dijo ella, y desta arquilla,  
En que va mi hacendilla  
Y rosarios y el joyel  
Que sabeis;  
Ponedlo donde quereis,  
Y volved luégo por mí  
Al lugar que os escribí,  
Porque allí me hallaréis;  
Y corred.—  
Descuelgue vuesa merced.  
Dijo él; que es tiempo ya,  
Y en un punto soy acá  
A sombra de esta pared.»  
Y tomado  
Con sus manos el recado,  
Y pensando que hurtaba  
Bogas, y que la burlaba,  
El al fin quedó burlado;  
Porque yendo  
A su posada corriendo,  
A un amigo lo mostró,  
Y abierto el cofre, halló  
El pobre niño gimiendo,  
Bien marchito,  
Pero vivo y muy bonito,  
Y un anillo allí con él,  
Escondido en un papel,  
En este tenor escrito,

Bien borrado:  
« ¡Oh vos, que llevais hurtado  
» El tesoro que aquí va,  
» Guardadlo, que no os será  
» Por mí jamas demandado  
» Ni pedido;  
» Pero suplicooos y pido  
» Por el ánsia que me queda,  
» Hagais de suerte que pueda  
» Por tiempo ser conocido! »  
El quedó  
Corrido cuando se vió  
Hecho por fuerza ser padre  
Del infante, cuya madre  
Nunca jamas conoció.

**Viudas.**

**FILENO.** Bien sentis  
De eso, Aletio, que decís  
De casos así donosos,  
Que son cuentos fabulosos  
Como aquellos de Amadis.  
No penseis  
Que con ellos ofendeis  
Las monjas santas honradas,  
Pues se están por sí loadas,  
Aunque vos las desloéis.  
Quédense éstas,  
Y mirad si teneis prestas  
Las manos del mal decir  
Para llagar y herir  
Tambien las viudas honestas.  
**ALETIO.** No por cierto;  
Más querria verme muerto  
Que á las de tal condicion



Que honestas y cuerdas son  
Hacer agravio tan cierto.  
Mas, juzgadas  
Por esta ley, y sacadas  
Las que podeis escoger,  
No habria muchas, á mi ver,  
Que puedan ser agraviadas  
De este cuento.

FILENO. Por Dios, que sois avariento  
De virtud y compasion,  
Pues que contra la aficion  
Mostrais el mal pensamiento.  
; No os parece  
Que á los buenos pertenece  
Con las tristes lastimadas  
Viudas y desamparadas  
Mostrar donde se merece  
Caridad,  
Y haber de ellas piedad?

ALETIO. En verdad yo se la he,  
Salvo aquellas que yo sé  
Que lo son por voluntad.

FILENO. ; Hay alguna  
Tan sin bien y sin fortuna,  
Tan cruel ó tan liviana,  
Que sea viuda de gana?

ALETIO. Mas cierto de veinte y una  
Que por sello  
No se tuercen un cabello,  
Y muchas, si se buscasen  
Y en secreto examinásen,  
Que fueron la culpa de ello.

FILENO. Doloridas,  
Angustiadas y afligidas  
Las veo, y sin alegría,

Llorando la compafia  
De que se hallan partidas  
En la edad  
En que más necesidad  
Por ventura tienen de ella,  
Juntándose esta querella  
A la pena y soledad  
Que cobraron  
Cuando solas se hallaron.

ALETIO. No os engañe su llorar,  
Porque lo suelen usar  
Con los mismos que mataron ;  
Por ventura,  
O por ódio que les dura,  
Tienen su muerte por buena,  
O al ménos no les da pena  
Verlos en la sepultura,  
Por poder  
Más libremente hacer  
A solas nueva moneda ;  
Y la que más llora, queda  
A veces con más placer,  
Muy pagada  
De verse ya libertada ;  
Mas si alguno la visita,  
Luego está la lagrimita  
En el ojo aparejada  
Por el muerto.

FILENO. No estais, Aletio, en lo cierto ;  
Porque de estas muchas tales  
Vierten lágrimas leales,  
Sin dejar nada encubierto  
Ni fingido  
En su secreto sentido,  
Publicando con amor

El verdadero dolor  
Que tienen por su marido,  
Como vemos  
En muchas que conocemos;  
Y de las que nunca vimos,  
Por nuevas ciertas oímos  
Fidelísimos extremos  
De tristeza,  
Cual la mostró con pureza  
Y constante corazón  
Porcia, hija de Catón,  
Con grandísima firmeza.  
ALETIO. No os lo niego;  
Mas aconhortasen luego  
Las más viudas de sus penas.  
Esas de tierras ajenas  
No las metáis en el juego,  
Que son vanas,  
Muy curiosas y profanas,  
Fundadas en vanagloria,  
Por dejar de sí memoria  
Esas griegas ó romanas.  
Y al presente  
Hallaréis en el Oriente  
Y en la India occidental  
Esa costumbre bestial,  
Usos y fines de gente  
Tan perdidos  
Y á vanidad sometidos,  
Que con fiestas y placeres  
Se abrasan muchas mujeres  
Cuando mueren sus maridos.  
No hablamos  
De esas, con quien no tratamos,  
Peregrinas y extranjerías,

Sino destotras caseras,  
Con quien damos y tomamos  
Comunmente;  
Que aunque más las atormente  
Soledad y desconsuelo,  
Y con verdadero celo  
Queden fiel y limpiamente  
Lastimadas,  
Presto son aconhortadas,  
Al ménos las de Alemaña;  
Acá las de nuestra España  
Van algo más entonadas  
De prestado;  
Mas al fin aquel cuidado  
Se les aparta y apoca,  
Quedando sólo en la boca  
El nombre del mal logrado.  
FILENO. Mal sería  
Si durasen todavía  
Las congojas y dolor  
En aquel mismo tenor  
Que estaban el primer día.  
No se sigue  
Que toda viuda se obligue  
A siempre siempre llorar;  
No hay tristeza ni pesar  
Que el tiempo no la mitigue  
Y consuele;  
Y á vueltas de lo que duele,  
Siempre hay algo que hacer,  
Que les ayude á poner  
En olvido lo que suele  
Dar pasión:  
La buena gobernación  
De su casa y de sus cosas,

Y otras obras piadosas  
Que les dan ocupacion  
Virtuosa,  
La vida triste penosa  
Con virtud aconhortando,  
Por pasatiempo tomando  
La soledad trabajosa.  
ALETIO. Bien habláis;  
Mas otra cosa olvidáis  
Con que ellas más propiamente  
Mitigan el accidente  
Del dolor que publicáis  
Tan entero,  
Que es pasar por el primero  
Amor del otro marido,  
Y puesto aquél en olvido,  
Pensar en el venidero.  
Bier escrita  
Traen aquella muy bendita  
Sentencia consoladora:  
«La mançilla de la mora  
Con mora verde se quita.»  
Y no dura  
Aquella negra tintura  
De la muerte del difunto  
Más de llegar aquel punto  
De probar otra ventura  
Semejante;  
De la mujer más constante  
No se debe esperar más,  
Porque olvidan lo de atrás  
Por ir tras lo de adelante.  
Moza ó vieja,  
Todas son de esta conseja,  
De se tornar á casar,

Y de no lo dilatar  
Cuando hallan su pareja  
Tal con tal;  
Muchas veces por lo cual  
Se hacen otras locuras,  
Y no pocas criaturas  
Se dejan al hospital,  
Desechados  
Los hijos ó maltratados,  
En poder de su padraastro,  
Sin más respeto ni rastro  
De los padres ya pasados.  
Y entre tanto,  
Despues de aquel primer llanto,  
Mientras dura la viudez,  
Hasta que llegue la vez  
Do este otro término santo,  
Son de ver  
A quien lo sabe entender  
Sus deseos, sus secretos,  
Sus desinios y concetos,  
Su tramar y revolver,  
Y sus cuentos,  
Motivos y pensamientos;  
Cuanto se dice y replica,  
Cuanto se trata y platica,  
Todo huele á casamientos.  
Su ayunar,  
Sus limosnas y rezar,  
Su velar y su dormir,  
Su suspirar y gemir,  
En aquello va á parar  
De boleo;  
Aquel es el jubileo  
Por quien hacen romerías,

Y á veces hechicerías  
Por alcanzar su deseo ;  
Y alcanzado,  
Luégo sale otro nublado ;  
Por eso rogad á Dios  
Que os guarde, Fileno, á vos  
De ser con viuda casado.

FILENO. Si se nota,  
Razon es de carta rota,  
Aletio, lo que hablais,  
Y parece que jugais  
Con ellas á la pelota.  
Si tan dadas  
A casarse y tan penadas  
Como vos decís, están,  
Argumento es que serán  
Muy buenas siendo casadas ;  
De manera  
Que podrá vivir quien quiera  
Con descanso y alegría,  
Tomando por esa vía  
La viuda por compañera.

ALETIO. Muy siniestra  
Opinion es esa vuestra ;  
Y si á mí no me creéis,  
Podeis probar, y veréis  
A qué sabe la menestra  
Que os darán.  
A la hambre no hay mal pan,  
Cuando estamos deseosos,  
Y á lo dulce los golosos  
De buena gana se van.  
Y así ellas,  
Mientras saltan las centellas  
De aquel fuego y agonía,

Con cualquiera compañía  
Ponen fin á sus querellas,  
Hasta ver  
Con el tiempo y conocer  
Si en el nuevo desposado,  
Despues de bien apalrado,  
Hay algo que aborrecer.  
Mas despues,  
Si por ventura no es  
Tan á su contentamiento,  
Luégo el negro casamiento  
Comienza á dar de traves  
Con desgrado,  
Y cualquier tacha ó pecado  
Que en el marido se siente,  
Es en el que está presente  
Muy mayor que en el pasado ;  
Que si fuera  
Vivo ver no le quisiera,  
Despues de muerto le ama,  
Y en su defensa le llama.  
Ved qué donosa manera  
De discante ;  
Que aunque haya tenido ante  
Por marido algun escuerzo,  
Luégo toma en él esfuerzo  
Para ponerle delante  
Por memoria,  
Trayéndole por historia  
Contra el nuevo sucesor,  
Oponiéndole el amor  
Y bondad del que haya gloria ;  
Al cual quiso  
Enviar á paraiso  
Por mártir de sus enojos,



Y allí lo tiene en los ojos,  
Como si fuera Narciso.

**FILENO.** Puede ser  
Haber alguna mujer  
De seso menos templado;  
Mas no siendo vos casado,  
¿Cómo lo podéis saber?

**ALETIO.** Ni querría;  
Mas al tiempo que solía  
Mirar más en estas cosas,  
Vi muchas harto donosas,  
De quien contar os podría;  
Mientras estuve  
En lugares por do anduve  
Tras la corte encantadora;  
Y se me acuerda aún agora  
De una huéspedada que tuve,  
Madrigada,  
Que habiendo sido casada  
Con dos maridos primero,  
Lo estaba con el tercero  
Cuando allí tuve posada.  
Los primeros  
Decía que eran caballeros,  
Grandes y ricos doctores,  
Pero no tan hacedores  
Cuales ella en vivos cueros  
Los quería,  
Ni como se los pedía  
Su corazón deseoso;  
Y el uno diz que potroso,  
Hablando con cortesía;  
Y la fama,  
Que los secretos derrama,  
Publicaba, y era cierto,

Ser alguno de ellos muerto  
Por contiendas de la dama  
Sin paciencia;  
Que no le valió la ciencia  
De Baldo ni de Galeno,  
Padeciendo, como bueno,  
Sobre cueros penitencia  
Sin razon.

Y por su misma ocasion  
Y otras causas de ruido  
Con el tercero marido  
Nació tambien disension  
Y quistiones,  
Enojos y turbaciones,  
Diferencias y rencillas  
Tau grandes, que á referillas  
No me bastan mis razones.  
Tal andaba

La cosa, y ella tan brava,  
Que no se os puede decir;  
Y comenzando á reñir,  
Sus doctores alegaba,  
Blasfemando;  
Y decia suspirando:  
«Dotor Juan, ¿quién te llevó?  
Muriera contigo yo  
Para no vivir penando,  
Como muero  
Con este torpe grosero,  
Perezoso, haragan,  
Chocarrero, charlatan,  
Alfarnate, mesonero,  
Dormidor.»  
Esta forma de loor,  
Caricias y bendiciones,

Eran las saluciones  
Del marido pecador  
Cada día,  
Alegando todavía  
Con los doctores pasados,  
Que fueron martirizados  
Con la misma tiranía.  
Y el pobreto  
Pasaba, como discreto,  
Por las más de estas querellas,  
Sabiendo la causa de ellas,  
Y declame en secreto,  
Sonriendo :  
« ¿ Veis el bien que está diciendo  
De estos doctores que cauta ?  
Yo os voto á la casa santa,  
Que ella los mató riñendo  
Como á mí. »  
Ved, ahora, Fileno, aquí  
Por los casamientos tales  
De viudas pestilenciales  
Lo que se sigue de allí,  
Por estar  
Ya muy diestras en notar  
Buenas y malas maneras ;  
Y como son ya matreras,  
No se pueden engañar  
Ni rendir.

FILENO. Mala forma de argüir  
Es que por una medida  
De esa mujer desabrida  
Queráis, Aletio, medir  
Las honradas,  
Cortesés y bien criadas,  
Por el mundo repartidas,

Honestas y comedidas,  
Continentes y templadas  
Y discretas ;  
Y por pocas no perfetás  
Penseis condenarlas todas.  
ALETIO. Al fin, las más quieren bodas,  
O públicas ó secretas ;  
De las cuales  
Salen cuentos muy reales,  
Y algunos malos recados  
Y partos disimulados,  
Ascondidos en costales  
Por rincones,  
Con sutiles invenciones  
De dar color á lo hecho,  
Porque no piordan derecho  
Sus honras y presunciones.  
Mas áun éstas  
Que en demandas y respuestas  
Se saben bien gobernar,  
Se podrían perdonar,  
Porque hay otras deshonestas,  
Desmandadas,  
Y de esto tan descuidadas,  
Con el vicio á que se dan,  
Que por do quiera que van  
Dejan rastros y pisadas  
Del delito,  
Que llega á ser infinito  
Desque una vez se comienza,  
No teniendo en él vergüenza,  
Ni modo en el apetito ;  
Mas tornando  
A las que lo van callando,  
¡ Ay Dios, y enáun pocas son

Las que con su tentacion  
 No estau siempre batallando!  
 Bien que halla  
 El rigor de esta batalla  
 Alguna vez resistencia,  
 Porque la fama y prudencia  
 Suelen servir de muralla  
 O de freno;  
 Mas no os engañen, Fileno,  
 Las tocas azafranadas  
 Ni las colas arrastradas  
 Por el polvo y por el cieno,  
 A pensar  
 Que todo se ha de juzgar  
 Lo que anda en las conciencias  
 Por aquellas apariencias  
 Y señales de pesar  
 Lisonjero,  
 Ni aunque fuese verdadero;  
 Porque á sombra de aquel luto  
 Anda el ojo disoluto  
 Y el corazon carnicero.

**Solteras.**

FILENO. Ya que veo,  
 Aletio, vuestro deseo  
 Y propósito crnel  
 De con esa lengua infiel  
 Llevarlas todas arreo,  
 De tal arte  
 Levantando el estandarte  
 De mal decir y hablar,  
 Quiero de nuevo probar,  
 Y tentar por otra parte  
 Las almenas,

Y ver si culpas ajenas  
 Por ventura os darán alas  
 A decir bien de las malas,  
 Pues decís mal de las buenas,  
 Como veis.

Veamos lo que diréis  
 De las mujeres solteras.

ALETIO. No son cosas decideras,  
 Fileno; no me tenteis,  
 Que desmayo;  
 Hágoos saber que no trayo  
 Suficiencia ni caudal  
 De poder bien decir mal  
 De gente de tanto ensayo,  
 Cautelosa;  
 Mas, porque es algo dudosa  
 La materia que tratáis,  
 Aclaráme, si mandáis,  
 Un poco más esa cosa  
 Que pedís.  
 Las solteras que decís,  
 Cuáles son, si lo sabeis,  
 Y qué nombre les poneis  
 Y lo que de ellas sentís.

FILENO. Soy contento:  
 Lo que de este nombre siento.  
 Es un linaje de gente  
 Que vive más libremente,  
 De todas leyes exento;  
 No obligadas  
 A ser viudas ni casadas,  
 Y ménos á religion;  
 Doncellas ya no lo son  
 Ciertas ni disimuladas,  
 Como quiera

Que este nombre de soltera  
Tambien se toma por bueno.

ALETIO. Ya, ya lo entiendo, Fileno,  
Y sé toda su manera:

Son mujeres  
Que para darse á placeres  
Tienen gracias singulares,  
Y para darnos pesares  
Bastantísimos poderes;  
Son llamadas  
Mujeres enamoradas,  
Hembras del mundo profanas,  
Damas tambien cortesanias,  
Y otras ménos estimadas  
Cantoneras.  
Con reverencia ramerias,  
Etcétera de esta vez,  
Y algunas de este jaez  
Con nombre de costureras,  
Y otras tales  
Personas interesales,  
Que fuera de los estados  
Arriba comemorados  
Son causa de muchos males.

FILENO. De esas digo;

No por serles enemigo,  
Pues no hay causa para sello,  
Sino por ser despues de ello  
Mas abonado testigo  
Defensor.

ALETIO. Careced de ese temor,  
Pues nadie puede ofendellas,  
Ni deciree cosa de ellas  
Que no sea en su loor;  
Porque excede

A lo que decir se puede  
Lo que decir se podria,  
Mas que el sol de mediodia  
A la noche que sucede.

Darme os quiero  
O demandar con Homero  
A las musas su favor,  
Para contar sin error  
El ejército guerrero  
De grecianos  
Que salió contra troyanos;  
Y yo le pido tambien  
Para sentir el desden  
De tan tiránicas manos,  
Do se encierra  
Más luenga y áspera guerra  
Que fué aquella de Elena,  
Porque de éstas anda llena  
Toda la haz de la tierra  
De continuo,  
Cuyo espíritu malino  
Y pensamiento cruel  
Nos vende por dulce miel  
Su ponzoñoso venino;  
Bestias fieras  
De mil formas y maneras,  
Lobas continuo hambrientas,  
Harpías crudas, avarientas,  
Y leonas carniceras  
O halcones,  
Que viven de las prisiones  
De sus uñas y sus picos;  
Buitres que á pobres y ricos  
Arrancan los corazones;  
Sacomanos,



Enemigos inhumanos,  
Que roban en tierra llana,  
Sedientas de sangre humana  
Y de ropas de cristianos.

FILENO. No haya más,  
Aletio, volved atrás;  
Decid mal, pero más paso;  
Sed un poco más escaso,  
Que vais fuera de compas.  
No consiento  
Que con tanto atrevimiento  
Os mostreis así contrario.  
Al pueblo que es necesario  
Para más adornoamiento  
De esta vida,  
Que á no estar así afligida  
De diversas profesiones  
De hembras y de varones,  
Sería muy desabrida  
Y muy dura  
Para toda criatura;  
Porque por el variar,  
Segun el refran vulgar,  
Es hermosa la natura,  
Y no en vano  
Formó Dios el cuerpo humano  
De miembros tan diferentes,  
Como los ojos y dientes  
Son del brazo y de la mano.  
Designales  
Son también los animales  
En formas y condiciones;  
Cualesquier generaciones  
Tienen suertes especiales  
Que loar;

Los pescados de la mar,  
Arboles, hierbas y plantas,  
Con diversidades tantas,  
Que no se pueden contar  
En presencia,  
Porque aquella diferencia  
Y diversidad de cosas  
Las hace muy más hermosas  
Y de mayor excelencia  
Y perfición,  
Y por la misma razon  
Está muy bien ordenado  
Que haya hembras en su estado  
De diversa condicion  
Y poder  
Para pesar y placer,  
Y lo que más se requiere;  
Y quien lo contradijere  
Terná tan mal parecer  
Como vos.

ALETIO. Librenos, Fileno, Dios  
De hacer tal travesura,  
Que á las obras de natura  
Contradigamos los dos  
Locamente;  
Pero gran inconveniente  
Y peligroso embarazo  
Sería meter el brazo  
En boca de una serpiente  
Denodada,  
Por decir que fué criada  
Por la mano del Señor,  
Y por el mismo tenor  
En la mujer endiablada  
Que os despecha.

Alabo el alma que es hecha  
A imágen de la divina,  
Mas no la mente malina  
Que tiene de su cosecha  
Natural;  
Y aunque es tacha general  
De todas, principalmente  
Las tienen las que al presente  
Entran en el memorial,  
A las cuales,  
Pues por leyes mundanales  
Se permite el tal oficio,  
Consintámosles su vicio,  
Mas no los descomunales  
Desafueros  
Con que á nobles caballeros,  
A quien Dios libres ha hecho,  
Hacen para su provecho  
Tributarios y pecheros.  
Sus maldades,  
Engaños y falsedades,  
Trampas, mentiras, ficciones,  
Malicias y traiciones,  
Bajezas y poquedades  
Y falsías;  
Cubiertas hipocresías,  
Tramas, astucias, cautelas,  
Trampantojos y novelas,  
Tráfgos y burlerías  
Y finezas;  
Ardides y sutilezas,  
Embustes y embaucamientos,  
Dobleces de pensamientos,  
Desvergüenzas y vilezas,  
Presunciones,

Falsas disimulaciones,  
Novedades y entremeses,  
Contracambios y reverses  
Y baratos á montones,  
Y mudanzas;  
Tratos dobles, asechanzas;  
Alevos y deslealtades,  
Injustas enemistades,  
Crueldades y venganzas;  
Demasias,  
Befas y descortesias,  
Enfadados, ascos, hastios,  
Esquivezas y desvíos,  
Desprecios y roberias  
Y despojos;  
Atrevimientos, antojos,  
Fieros despechos, ultrajes,  
Resabios de mil linajes,  
Y lágrimas en los ojos  
Asestadas,  
Falsamente derramadas,  
Con fingidas aficiones  
O falsas denegaciones  
Indignamente tomadas  
Por partido,  
Para poner en olvido  
Con sobrada ingratitud  
El servicio y la virtud  
Que de vos ha recibido.  
Son diablos  
Detras de aquellos retablos,  
Con que nos sacan de tiento,  
Que aunque los alcanzo y sientto,  
Tengo falta de vocablos  
Suficientes

Para hablar de estas gentes  
Y de sus obras y menguas  
Aunque tuviese mil lenguas,  
Y todas muy elocuentes.

FILENO. No peneis

Per ellas, si me creeis,  
Ni las debeis desear;  
Porque para mal hablar  
Os basta lo que teneis.  
Yo no niego  
Poder ser dañoso el juego  
Al que á jugar quiere darse,  
Ni dejar de calentarse  
El que anda cerca del fuego;  
Mas mirad  
Que, pues teneis libertad  
De guardaros, useis de ella,  
Y no carguéis la querrela  
Sino á vuestra voluntad.  
Provócaros  
Pueden, pero no forzaros,  
A que gustéis de su miel,  
De suerte que de su hiel  
Podeis muy bien apartaros  
Y holgar;  
Pero no podeis negar,  
Aletio, que muchas de ellas  
No son hermosas y bellas  
Y sabrosas de gozar  
Y dispuestas,  
Aparejadas y prestas  
A convites y banquetes,  
Regalos y sainetes,  
Y regocijos y fiestas,  
Y lindezas;

A galas y gentilezas,  
Vestidos, pompas y arreos,  
Con que con dulces deseos  
Nos alivian las tristezas  
Y pesares,  
Con gracias particulares  
De danzar, cantar, tañer,  
Que suelen bien parecer  
En los tiempos y lugares  
Que conviene,  
Con que el hombre se despene  
Y deleite en las oir,  
Con libertad de decir  
Lo que en el corazon tiene,  
Sin ruido  
De madre ni de marido,  
De tornos ni campanillas,  
Ni de tocas amarillas,  
Que os hacen andar tullido  
Y penado,  
Cuando sois enamorado  
En otras partes mejores,  
Do el palacio y los primores  
Suelen ser mate ahogado,  
Por faltar  
La libertad y lugar  
Que sobran á las solteras,  
Con gracias de mil maneras  
De que se suelen hallar  
Rodeadas,  
Y muchas de ellas dotadas  
De virtudes excelentes,  
No pocas de las presentes  
Y muchas de las pasadas,  
Sus iguales;

Thais, Flora y otras tales,  
Y Safo con armonía,  
Y Leoncia, que sabía  
Las siete artes liberales.

ALERIC.

Enlodadas  
Quedan más que no loadas  
De esas gracias que alegais,  
Y cierto vos las dejais  
En mal lugar empleadas,  
Siendo buenas;

Porque esas sus cantinelas  
Y músicas, yo las llamo  
Los cantares del reclamo  
O cantos de las sirenas  
Mal sentidos.  
Pues las galas y vestidos  
Que tanto pueden y valen,  
Decidme: ¿de dónde salen,  
Sino á costa de perdidos  
Que las dan?

Y el placer tras que se van  
Es la manzana de Eva,  
Que le sale al que la prueba  
Al precio de la de Adán.

Ni alabeis  
Tampoco, pues no debeis,  
Aquellas sus libertades,  
Que son deshonestidades,  
Si por nombre las quereis  
Conocer;  
Tan solteras suelen ser  
Para mal, y desenvueltas,  
Que conviene echarles sueltas  
Porque las han menester,  
Y aún trabones

Contra las inclinaciones  
Que tienen de liviandad,  
A la cual la libertad  
Les da grandes ocasiones;  
Y es la entrada  
De la costumbre malvada  
A que despues se van dando  
Por oficio, y ley tomando  
La vida desvergonzada,  
Que es la fuente  
De do sale la corriente  
De tanta bellaquería,  
Teniendo por granjería  
Vendernos públicamente  
Sus deleites,  
Usando de mil afeites  
Y suciedades sin cuenta,  
Por hacer mejor su venta  
A fuerza de los aceites  
Y posturas,  
Deformando sus figuras  
Para salir por las plazas  
Con pláticas y trapazas  
Engañadoras, oscuras  
Y bellacas  
Sacaliñas, redrosacas,  
Todas á fin de robar:  
En lo cual son de loar  
Las ovejas y las vacas  
Muy más que éstas,  
Pues se muestran más honestas  
Con los toros y carneros,  
No les pidiendo dineros  
Por las semejantes fiestas  
De natura.



La yegua tiene medida  
De no pedir al caballo  
Interese por dejallo  
Gozar de su hermosura.  
Mirad cuáles  
Son los brutos animales,  
Que la hembra con el macho,  
Sin ningun precio ni empacho,  
Se juntan como leales  
A placer;  
Sola la falsa mujer  
Pone su recreacion  
En despojar al varon  
Los cueros, si puede ser.  
FILENO. Guárdense ellos  
De no venir á perdellos;  
Mire por sí cada uno;  
Que ellas á galan ninguno  
Tirarán por los cabellos  
Ni pestañas.  
ALETIO. Tiranle por las entrañas  
Salteando con el gesto,  
Urdiendo por el fin de esto  
Diversas artes y mañas  
Cautelosas;  
Que bien que nos son forzosas  
Por el rigor de justicia,  
La fuerza de la malicia  
Las hace muy poderosas:  
Con las cuales  
Hacen insultos y males,  
Robos, fuerzas y destrozos,  
Que en el monte de Toroços  
Nunca se hicieron tales;  
Son polilla

De las bolsas y mancilla,  
Y cáncer de cortesanos  
Cruel, que no hay cirujanos  
Que lo curen en Sevilla  
Ni aun en Roma;  
Son el pulgon y carcoma  
De la viña y de la casa;  
Vasijas en que se envasa  
Cuanto se hurta y se toma,  
Corre y gana;  
Mirad la córte romana,  
Que en estos silos ensila  
Cuanto Marta diz que hila  
Y quanto Pedro devana.

FILENO. No habéis,  
Aletio, que no sabéis  
Esas cosas cómo van;  
Mirad que dice el refran  
Que creais lo que veréis  
Solamente;  
Y cuando fuerdes presente,  
*Romano divito more.*  
ALETIO. No hay, Fileno, quien ignore  
Que hablais como prudente  
Concertado;  
Y si veis que voy errado,  
Corregidme con paciencia;  
Pero cierto acá en ausencia,  
De muchos soy informado  
Que hay ramera  
Tan hábil y tan granjera,  
Que, á falta de mejor paga,  
En breve tiempo se traga  
Una calonjía entera  
Con regreso;

Y sin fulminar proceso,  
Se mete en la posesion,  
Comiéndola á discrecion  
Hasta no le dejar hueso;  
Y mujeres  
Que gastan en alfileres  
Más que algunas en faldillas,  
No comiendo sin vajillas,  
Y pagando de alquileres  
Necesarios  
Y en tributos ordinarios  
Muy gran suma de ducados,  
Que pienso no ser ganados  
A coser escapularios  
Ni á hilar.  
Pues si queremos entrar  
Por nuestra córte española,  
Ella nos bastará sola  
Para poder murmurar  
De tal fuero,  
Do se va tanto dinero  
Desde aquel tiempo que áun era  
Viva Isabel de Herrera  
Y Quartal el despensero,  
Su querido,  
Y otras que habeis conocido  
Despues acá más modernas,  
Apañadoras eternas  
De todo lo que han podido.  
Son langosta,  
Que despues que se regosta  
A la espiga candeal,  
No hay bolsa tan liberal  
Que no se le haga angosta.  
FILENO. No creais

ALETIO.  
Ser tanto como pensais;  
Porque en todo hay su medida.  
Por Dios, que me dais la vida  
Si esa virtud les hallais.  
Mal diréis  
Lo que de ellas entendeis,  
Negando tan á la llana,  
Pues solamente Fulana,  
Que vos muy bien conoceis,  
Bastaria,  
Segun su gran tiranía,  
Que muchos saben de coro,  
A tragarse todo el oro  
Que de las Indias se envia.  
Pues los daños  
Que demas de estos engaños  
Y robos suelen causar,  
No hay quien les baste á pintar,  
Ni áun pensar en muchos años  
Las quistiones  
A que nos dan ocasiones,  
Cuchilladas y ruidos,  
Do muchos quedan heridos  
O muertos por los cantones  
Desastrados.  
¡Cuántos gentiles soldados  
Y valientes de loar  
Han quedado al hospital  
Y vivido deshonrados  
Con querellas,  
Y hecho campo por ellas,  
Donde quedaron tendidos,  
Y otros muchos consumidos  
En sus brasas y centellas,  
O cobrado

Males que les han durado  
Hasta meterlos so tierra!  
Y ellas al fin son la guerra  
Que más hombres ha tragado  
En Poniente,  
Y en Italia mayormente,  
Que es sepulcro de naciones.

**FILENO.** No se excusan disensiones  
Do quiera que hay mucha gente;  
Y si fuese  
Ya posible que no hubiese  
Mujeres de esta valía,  
No por eso dejaría  
De valer el interesse  
Muy de véras.

**Alcahuetas.**

**ALETIO.** No son solas las solteras  
Las que van por tal camino.  
Bien decís, porque contino  
Andan otras aparceras  
Cerca de éstas,  
Que no son ménos molestas,  
Y són sus colaterales,  
Que las sirven de oficiales  
En demandas y respuestas  
De sus tramas.  
Algunos las llaman amas  
Honestas, viejas pobretas,  
Cuyo nombre es alcahuetas,  
Sin más andar por las ramas.  
Muy sin pena  
Por calvos venden arena;  
Es gente de rapapelo,  
Que de nadie tienen duelo

Por comer á costa ajena.  
Unas dueñas,  
Amorosas, halagüeñas  
En sus gestos y visajes,  
Van y vienen con mensajes,  
Mas son algo pedigüeñas  
Y pesadas;  
Y como están desarmadas  
Algunas veces de muelas,  
Chupan como sanguijuelas  
La sangre, muy mesuradas,  
Dulcemente.  
Es pueblo muy diligente  
En prometer y mentir,  
Y nunca se arrepentir,  
Porque no se lo consiente  
Su maldad.  
Ninguna seguridad  
Os da su prometimiento,  
Porque han hecho juramento  
De nunca decir verdad  
Sin cohecho;  
Y aun con él no hay nada hecho,  
Porque esta gente engañosa  
No tiene fin á otra cosa  
Sino sólo á su provecho;  
Y su intento  
No es que vuestro pensamiento  
Venga jamas en efeto,  
Sino que su falso peto  
Quede del vuestro contento.  
Mientras tratan,  
Ellas mismas desbaratan  
Los negocios á las veces,  
Y como falsos jueces,

Los estorban y dilatan  
Sin constancia ;  
Y con mucha vigilancia  
Van alargando la cura ,  
Porque mientras el pleito dura  
Dure tambien la ganancia  
Todavía ,  
Y crezca la robería  
Por no mentiros en balde.  
A nadie quita el alcalde,  
Aletio, su granjería  
Con razon ;  
De cualquiera condicion  
Que el servicio pueda ser,  
Nadie lo quiere hacer  
Sin esperar galardón.  
Todos van  
A sombra de aquel refran ,  
Que el abad, adonde canta,  
De allí se dice que yanta  
Y suele ganar su pan  
Ordinario.  
Digno es el mercenario  
De su jornal cotidiano ;  
Ninguno trabaja en vano  
Ni quiere ser tributario  
Del servicio  
Sin esperar beneficio ;  
Cuanto más , que estas terceras  
Algunas son verdaderas  
Y hacen bien el oficio  
Comenzado,  
Que si no fuese guiado  
Por su mano y tercería,  
Pocas veces se vernía

Al fin de lo deseado.  
ALETIO. Parte son  
A veces de conclusion  
Y medio con la persona ;  
Que ella mesma se aficiona  
A teneros devocion ;  
Con las cuales  
No van tampoco leales,  
Porque son dobles espías ,  
Y quieren por ambas vías  
Mejorar sus cabezales  
Sin sudores,  
Como buenos corredores  
Que de ambas partes apañan ;  
Y ellas mismas las engañan  
Por comer de los amores  
Semejantes.  
Así son participantes  
De los pechos y provechos  
Y despachos y despechos  
De los tristes negociantes  
Que desdeñan.  
Ellas las joyas empeñan  
Por tener causa y color  
De pedir al amador,  
Y las amuestran y enseñan  
A pelear,  
Fingir y disimular ,  
Rehusar y prometer,  
Dilatar y encarecer,  
Con nunca se les quitar  
De la oreja.  
Guárdeos Dios de tal pareja  
Y de la ley en que vive,  
Segun lo que Ovidio escribe



De cierta malvada vieja.  
Sus reportes  
De parte de sus consortes  
Siempre van con intencion  
De demanda y petición,  
Porque allí van los deportes  
A parar;  
Y si aquello no há lugar  
Por lo mucho que han llevado,  
Vienen á pedir prestado  
Para nunca lo tornar.  
En rebato  
Estais puesto cada rato  
Con ellas; que no hay reparo,  
Porque os venden siempre caro,  
Y compran de vos barato  
Cualquier cosa.  
Una vieja maliciosa  
Que de esta arte conoci,  
Me trajo una vez á mí  
Una demanda donosa,  
Enviada  
Por parte de otra malvada  
Con dos anillos groseros,  
Harto pobres y ligeros,  
Y una manilla quebrada,  
Que pesado  
Todo ello, y bien contado,  
Cuatro escudos no valia;  
Pero con ello queria  
Hacer un cambio forzado,  
Y mandaba,  
Si servir la deseaba,  
Que yo recibiese aquello  
Y que pusiese sobre ello

Si alguna cosa faltaba;  
Y tomados  
A cuenta los lacerados  
Anillojos y manilla,  
Le diese una cadenilla  
De hasta veinte ducados;  
Y aún sobre esto,  
La vieja de falso gesto  
Que vino con el mensaje  
Pedia su corretaje  
Para beberlo de presto  
Tras la lumbre;  
Y esta, en fin, es la costumbre  
De aquella gente non santa,  
Con que se acuesta y levanta  
Para darnos pesadumbre  
Y cuidados  
Con reportes y recados,  
Las más veces mentirosos,  
Pero caros y costosos,  
Envueltos en mil enfados  
De dolor.  
Trabajoso es el amor  
Que por sus manos se guia,  
Porque os venden cada dia  
A vuestro competidor,  
Y malean,  
Mienten, burlan y trampean,  
Urdiendo tales secretas.  
Dios nos libre de alcahuetas,  
De cualquier edad que sean,  
Pues probadas,  
Si son viejas son taimadas,  
Avezadas á robar,  
Y diestras en engañar

Por haber sido engañadas,  
Y maestras ;  
Y si mozas, no son diestras,  
Porque les falta experiencia,  
Y tienen otra dolencia,  
Que luego van dando muestras  
Para si,  
Y como toquen allí,  
Es materia peligrosa,  
Y no hacen despues cosa  
Que valga un maravedí.  
¡Oh cuitado  
Del cautivo enamorado  
Que por medio de traidoras  
Alcahuetas robadoras  
Esperaba ser librado  
De prision !  
Porque cuantas ellas son,  
Y sus madres y madrinas,  
Hijas, mozas y vecinas,  
Todas van con intencion  
De pelaros,  
Roeros y desollaros  
Por su parte cada una,  
Sin misericordia alguna,  
Hasta abriros y sacaros  
Los livianos  
Con mil ardidés tiranos,  
Astucias claras y ocultas ;  
Porque *fit cito per multas*  
El robo donde hay más manos.  
Yo no apruebo  
Por buena, pues que no debo  
La libertad de tal uso,  
Pero tampoco la acuso,

FILENO.

Porque veo que no es nuevo  
Ni vedado.  
Siempre jamas se han usado  
En al mundo esas mujeres,  
Que, como otros mercaderes,  
Pueden vender su hilado ;  
Muy peores  
Son los hombres, y mayores  
Tramposos y baratones.  
Malvados, trincapiñones,  
Renegadores, traidores  
Y malinos,  
Que hacen hechos indinos  
Y cometen mil maldades,  
Hurtando por las ciudades  
Y robando en los caminos.  
Dejá estar  
La cuenta particular  
De semejantes estados,  
Que siendo bien cotejados,  
No podeis mucho ganar,  
Y volvamos  
Al punto que atras dejamos  
De hablar en general,  
Pues que ya del especial  
En parte, Aletio, quedamos  
Satisfechos ;  
Y si teneis más pertrechos  
Que tirar sin piedad,  
Soltadlos, ó confesad  
La verdad y los provechos  
Tan sobrados,  
Y consuelos señalados  
Honras y comodidades,  
Ventajas y autoridades,

Y bienes acompañados  
De alegría,  
Que la mujer noche y día,  
Por donde quiera que sea,  
A los hombres acarrea  
En su dulce compañía  
Natural  
Que es tan universal,  
Que quien de ella ha carecido  
Va fuera de lo acaecido  
En esta vida mortal,  
Y de aquí  
Vemos que en el *Genesis*  
Se escribe que Dios crió  
Macho y hembra, y los juntó  
En conformidad allí;  
De manera  
Que por esta ley primera  
Tiene el hombre obligacion  
Al deseo y aficion  
De tan dulce compañera,  
Y á crear  
La autoridad y saber  
Del poeta castellano  
Que dice, y no en vano:  
«Gran corona es la mujer  
Del varon.»  
ALETIO. Pasad al otro renglon,  
Do dice, si sé leer:  
«Cuando quiere obedecer  
A la ley de la razon.»  
Y cumplilla;  
Y con esta palabrilla  
Queda, Fileno, borrado  
Eso que habeis alegado

En favor de esta hablilla  
O sentencia;  
Porque si con diligencia  
Examinarlo quereis,  
Entre mil no hallaréis  
Una que tenga obediencia  
Verdadera,  
Ni que á la razon se quiera  
Someter de todo punto,  
Sin que haya allí luego junto  
Alguna falta ó manera  
Desabrida.  
Por una parte os convida  
Y por muchas os despecha,  
Mostrando bien que fué hecha  
Para darnos mala vida.  
¡Oh animal  
Más que bruto irracional,  
Y malvada bestia, á quien  
Hizo Dios por nuestro bien,  
Y ella piensa nuestro mal  
Sin hartura!  
¡Imperfecta criatura,  
Hecha para ser esclava,  
Cruel, enemiga brava  
Y soberbia de natura!  
¡Careciente,  
General y comunmente,  
De razon, órden y ley;  
Reino loco, donde el rey  
Se rige por accidente  
De continuo!  
No se puede tomar tino  
A la hembra, ni le tiene,  
Porque nunca va ni viene,

Sino fuera de camino ;  
Desviada  
De los medios, y allegada  
Siempre más á los extremos ;  
De do viene que la vemos  
Por antojo gobernada,  
En el viento  
Volando su pensamiento,  
Ora acá, ora acullá ;  
Nunca por el medio va,  
Mas siempre fuera de tiento  
Y mesura ;  
O como una peña dura  
Se queda, estando parada,  
O corre desenrenada  
Tras el fin de su locura,  
Que la guía ;  
Una vez helada y fria  
Muy más que el invierno frio,  
Otra como el mismo estío  
Inflamada en demasía,  
Nunca alcanza  
La hembra cierta templanza  
De guiar tras la verdad  
Ni tener en igualdad  
Puesta jamas la balanza  
Del querer :  
O vos ama, sin poder  
Encubrir lo que padece,  
O sin causa os aborrece  
Hasta no poderos ver  
Y vengarse.  
Si grave quiere mostrarse,  
Pónese triste, pesada,  
Rostrituerta, encapotada,

Que ápenas deja mirarse ;  
Y si acuesta  
A ser cortés y modesta,  
Dejando la gravedad,  
Da muestras de liviandad  
Con risa ménos honesta,  
Y muy presto  
Aquella gracia del gesto,  
Con que se muestra amigable,  
Se hace vituperable  
En su hocico compuesto.  
En un hora  
Canta y gruñe, ríe y llora,  
Es sábia y loca en un punto,  
Osa y teme todo junto,  
Y niega al mismo que adora,  
Y le vende ;  
Quiere y no quiere, ni entiende  
Lo que quiere ni desea ;  
Consigno mismo pelea,  
Contraria de sí, se ofende  
Y destruye ;  
Sigue lo mismo que huye,  
Lo que sabe no lo sabe,  
Concierto ninguno cabe  
En lo que ordena y concluye  
Con razones,  
Porque contrarias pasiones  
Le perturban la razon,  
Y en una misma opinion  
Tiene muchas opiniones.  
Una dama,  
De mejor gesto que fama,  
Me acuerdo que vi en Toledo,  
Con tanta saña y denuedo



Como un toro de Jarama  
Carnicero,  
Que en brazos de un caballero,  
Casi bramando decía:  
« ¡Qué desventura la mía,  
Que no sé lo que me quiero ! »  
Y de aquí  
Nace, como siempre vi,  
No poder en esta vida  
La mujer ser entendida,  
Porque no se entiende á sí,  
De mudable,  
Inconstante, variable,  
Vaga, vana, charladora,  
Deslenguada, mordedora,  
Mentirosa, intolerable,  
Maliciosa,  
Arrogante, imperiosa,  
Mandona, descomedida,  
Temeraria de atrevida,  
Impaciente, querellosa,  
Robadora,  
Pesada, revolvedora,  
Ambiciosa y avarienta,  
Vindicativa, sangrienta,  
Sañuda, amenazadora,  
Envidiosa,  
Descomunal, desdeñosa,  
Creedora de ligero,  
Idólatra del dinero,  
Por quien hace toda cosa  
Lisonjera;  
Por una parte santera  
Y por otra muy profana,  
Supersticiosa, liviana,

Adevina, hechicera,  
Perezosa,  
Deshonesta y lujuriosa  
Cuando el tiempo da lugar,  
Dotora del paladar  
Y tragadora golosa,  
Regalada;  
Por la mayor parte dada  
A toda delicadeza,  
Y á ser de su gentileza  
Curiosa y apasionada  
Y á locuras  
Y deleites y blanduras,  
Y á caricias y halagos,  
Y á revueltas y trafagos  
Y secretas travesuras;  
Guardadora  
Del ódio que en ella mora,  
Hasta que halla sazón  
De vengar su corazón,  
Del cual es ejecutora  
Muy airada;  
Malina, desvergonzada,  
Y terrible, impetuosa,  
Corajuda y furiosa,  
Súpita y acelerada  
Y guerrera;  
Indomable, dura y fiera,  
Ingrata, falsa, traidora,  
Rebelde, pleiteadora,  
Achacosa, insufriera;  
Por su vicio  
Os zahiere el beneficio,  
Y con voces entonadas  
Y palabras muy osadas

Defiende su maleficio  
Y pecados.  
Entre los más sosegados  
Siembra y enciende quistiones,  
Conciertos y condiciones  
No los tiene en dos cornados,  
Ni verdades.  
Burla de las amistades  
Y hace de ellas barato,  
No metiendo en el contrato  
Sino sus comodidades,  
Y florea,  
Juega y mofa y lisonjea,  
Y murmura gravemente,  
Malsinando al inocente,  
Aunque ofendida no sea.  
Es parlera  
Y no ménos novelera  
De cosas nunca sabidas,  
Y relata las oídas  
Contino de otra manera,  
Añadiendo,  
Acrecentando y poniendo  
De su casa la mitad,  
Y de cualquier vanidad  
Muy grande historia haciendo.  
Pues fiaros  
De la que pensais amaros  
No debeis, si sois discreto,  
Porque no guardan secreto  
Aunque muestren adoraros;  
Y es doblado  
El yerro si con cuidado  
La amonesteis que lo guarde,  
Porque tanto ménos tarde

Lo dirá, si él es vedado,  
Si se enoja,  
Y si tambien se le antoja,  
Como de su natural  
Sea infiel y desleal  
Y vuelva presto la hoja.  
Pues hablar  
De su gran disimular  
Y fingir causas compuestas  
Con muy sutiles respuestas,  
Es para nunca acabar  
En un año.  
Trama y urde cualquier daño  
Y maldad en un instante,  
Aplicando su semblante  
A la fraude y al engaño,  
Remedando  
Con él y representando  
Con muy fácil movimiento  
Cualquier caso ó pensamiento,  
Que la lengua va hablando  
Falsamente.  
No hay quien así represente  
Cualquier fábula en su sér  
Para dárosla á entender  
Al revés de lo que siente,  
Sin conciencia.  
Tened, Fileno, paciencia  
Si me alargó, porque os quiero  
Dar un ejemplo casero  
En razon de esta sentencia.  
Parad miéntes:  
Yendo de gentes en gentes,  
Me vine á hallar un día  
En una casa do había

Aposentos diferentes ;  
Y yo, estando  
En uno de ellos cenando,  
Entró por aquella parte  
Una mujer de buen arte,  
Mustia y triste, suspirando,  
Que venía  
Con una congoja pía  
Y demanda de dinero  
A cierto buen compañero  
Que por caso allí comia ;  
Y en razón  
De aquella su petición,  
Sin haber nunca tal sido,  
Alegaba haber parido  
Un hijo de maldicion,  
Que tocaba,  
Segun ella lo juraba,  
Poniendo á Dios por testigo,  
A un otro nuestro amigo  
Que en ausencia se hallaba ;  
Informando  
Punto por punto del cuándo  
Y cómo aquello pasó,  
Y el peligro en que se vió ;  
Húmilmente publicando  
Sus pasiones,  
Pobrezas, tribulaciones,  
Trabajos, peregrinajes,  
Con menecos y visajes  
Conformes á las razones  
Piadosas  
Y palabras dolorosas,  
Mostrando su desventura  
Y la de la criatura

Con lágrimas abundosas,  
Tan constante,  
Miserable y elegante,  
Que mal año en conclusion  
Para Tulio Ciceron,  
Aunque estuviera delante ;  
Que pudiera  
Vencernos de tal manera,  
Porque todos en oilla  
Nos movimos á mancilla,  
Creyendo lo que no era ;  
Y creida,  
Luégo fué bien proveida,  
Y llevó ciertos ducados,  
Dejándonos lastimados  
De verla tan dolorida  
Y cuitada ;  
Y luégo que fué apartada  
Fuera de aquel aposento,  
Se fué á otro apartamiento  
De aquella misma posada,  
Donde habia  
Gente, segun parecia,  
Con quien ella más holgaba,  
Y con quien no se mostraba  
Tan triste y sin alegría.  
Yo salí  
Dende á un poco por allí,  
Y mirando por defuera,  
Vila estar tan chocarrera,  
Que apenas la conocí,  
Asentada  
En una mesa cuadrada  
Con otros, puestos de codos,  
Alegrándolos á todos,

De puro regocijada,  
Placentera,  
De la tristeza primera  
Ningun indicio en su cara,  
Que pensé que le durára  
Todo el tiempo que viviera.  
Muy lozana  
Hacia de la truhana,  
Tanto, que, á mi parecer,  
En mi vida vi mujer  
Reir de tan buena gana.  
Yo, espantado  
De ver un tan gran nublado  
En un momento esparcido,  
Volvime medio corrido  
Al aposento dejado,  
Por probar  
A enviarla á llamar :  
Vino luégo allí en presencia  
Con la misma continencia  
Y semblante de pesar  
Qué primero,  
Mostrando ser valedero  
Lo llorado y referido,  
Siendo del todo fingido,  
Mentiroso y lisonjero.  
¿ Qué diréis  
A esto, pues no podeis  
Huir de tales fianzas  
Y cautelas y asechanzas,  
Por bien que en ello os mireis,  
Ni escapar  
De sus formas de dañar?  
Tantas son siempre las artes  
Y astucias de todas partes

Que tienen para engañar  
Los cristianos;  
Aunque con indicios llanos  
Las tomeis en el pecado  
A vista de ojos mirado,  
Y con el hurto en las manos,  
Os lo osa  
Negar, porque es poderosa  
Con sus ardidés sabidos  
De embaucaros los sentidos  
Y dorar cualquiera cosa,  
Por más fea  
Y manifiesta que sea,  
Y ninguna hay que poder  
No tenga de hacer creer  
Lo que quiere que se crea.  
FILENO. Alargado  
Os habeis, Aletio, y dado  
Causa de nuevos aferes,  
Pues decir mal de mujeres  
Es hablar en lo excusado ;  
Que al fin somos  
Sus mozos y mayordomos,  
Obligados á sufrillas,  
A querellas y servillas  
Con piés y manos y lomos  
Y hacienda ;  
Porque no hay quien se defienda  
Contra su poder crecido,  
Y es fuerza quedar vencido  
Vos tambien en la contienda  
Que tenemos ;  
Pero, pues seguís extremos  
Contra cosa tan sabida,  
Decidme por vuestra vida,



¿Qué consejo tomaremos  
Los soldados  
Que ya estamos ocupados  
En esta guerra sabrosa?  
ALETIO. Que pues es tan peligrosa,  
Vivamos muy recatados  
Sin desmanes,  
Do los mismos capitanes  
Tienen las mismas querellas,  
Y que no fiemos de ellas  
Ni aun un saco de alacranes  
O de arena,  
Pues el refrán las condena  
Do sabiamente señala  
«Que te guardes de la mala,  
Y no fies de la buena.»

FILENO. Es forzado  
Ser el hombre enamorado.

ALETIO. Alfreír, pues, lo veréis,  
Y á la fin me lo diréis,  
Cuando volvais del mercado.

FILENO. Pues decid:  
Ya que la contienda y lid  
De mujeres tanto empece,  
Segun á vos os parece,  
¿Sabeis vos algun ardid  
Y contraste  
Tan suficiente, que baste  
A huilla ó á vencella,  
Porque el seguimiento de ella  
No nos consuma ni gaste?

ALETIO. Yo confieso,  
Fileno, que no sé deso  
Casi nada, aunque lo sigo,  
Bien que soy del mal testigo,

Mas no toca más en grueso  
Mi doctrina.  
Cerner sin echar harina  
Es la alquimia de tal ciencia.  
Conozco bien la dolencia,  
Mas no sé la medicina  
Ni la hallo;  
Remedio no sé buscallo,  
Que satisfaga y contente;  
Alcanzo el inconveniente,  
Pero no sé remediallo.  
Comparado  
Es en esto al ahorcado  
El que enamorado es,  
Que se sube por sus piés  
Donde ha de quedar colgado.  
Es verdad  
Que nuestra sensualidad  
Con sus ardores y bríos,  
De estos tales desvarios  
Nos hace necesidad,  
Que se heredan,  
Y que las mujeres puedan  
Tanto, que nos humillemos  
A ellas y las amemos;  
Pero no por eso quedan  
Desculpadas;  
Antes muy más condenadas  
Con sus pliegues y dobleces;  
Manos se besan á veces  
Que debrian ser cortadas.  
Así que,  
Perdonad, que no podré  
Cumplir con vuestro desco;  
El daño conozco y veo,

El remedio no lo sé.  
FILENO. Sea así;  
Dejaldo quedar ahí,  
Que otro día hablaremos,  
Y solamente tratemos  
De lo que me toca á mí  
Por agora,  
Y de aquella mi señora  
Que os decia y sus amores,  
Dignos y merecedores  
De quien os ama y adora;  
Porque son  
De extremada perfección,  
Dulces, graciosos y bellos;  
Yo os quiero dar cuenta dellos  
Para mi consolacion.  
ALETIO. Holgaria  
Yo tambien de parte mia,  
Pues vuestro placer, Fileno,  
No lo tengo por ajeno.  
Y en todo tiempo os querria  
Complacer;  
Pero tengo qué hacer  
Agora, y es tarde ya;  
Quédese, si os placera,  
Para despues de comer.

## SERMON DE AMORES,

DEL MAESTRO BUEN-TALANTE FRAY FIDEL,  
DE LA ÓRDEN DEL TRISTEL.

Introducción por un cura.

Huelgo que os hayais juntado  
Los buenos de este lugar,  
Porque viene á predicar  
Un muy famoso letrado  
De Florencia,  
Extremado en toda ciencia  
Y en bien hablar sin segundo,  
Único por todo el mundo  
Para casos de conciencia.  
En Levante  
Fué muy notable estudiante,  
Del Gran Turco muy bienquisto;  
Llámanle, segun he visto,  
El maestro Buen-Talante,  
Fray Fidel.  
Hacen mucho caso dél  
Cuantos saben su venida;  
Es hombre de muy gran vida,  
De la órden del Tristel;  
Extranjero,  
Mas no bozal ni grosero  
En la lengua castellana,

Y en su habla palenciana  
Se muestra ser caballero  
Bien gracioso.  
Es cortés y virtuoso,  
Y notados sus primeros,  
Debiera saber de amores  
Antes de ser religioso.  
Fué ventura  
Llegar á tal coyuntura,  
Que anoche bien tarde vino,  
Porque pasa de camino  
La via de Extremadura.  
Y acertó  
A mi casa, é preguntó  
Si tenia en qué hospedalle.  
Yo holgué de aposentalle,  
Por no le decir que no.  
Y no quisiera,  
Agora que sé quién era,  
É cuán digno de servicio,  
Por todo mi beneficio  
Que de mi casa se fuera  
Descontento ;  
Porque tengo en pensamiento,  
Si acabamos que predique,  
Que su sermon edifique  
En este nuestro convento.  
Mas no sé  
Si con él lo acabaré,  
Porque ya fuera partido,  
Mas yo lo he detenido,  
Y tengo sobre la fe  
Que me dió  
De esperar hasta que yo  
Dispense con su tardanza,

Porque su buena crianza  
Hasta esto comedió  
Mi mandado.  
Y aún no estoy desconfiado,  
Antes que parta de aquí,  
Que él venga á buscar de mí,  
Porque él tiene ya ensillado  
Para andar,  
Acabando de rezar,  
Lo cual quedaba haciendo.  
Yo, señores, os le vendo  
Por persona singular  
Y excelente ;  
Pésame terriblemente  
De no le haber más servido,  
Y de haberle conocido,  
Pues se va tan brevemente,  
Sin gozalle.  
Si pudiera encaminalle  
Que predique entre nosotros,  
Cada uno de vosotros  
Puede muy bien preguntalle,  
Si quisiere,  
Cualquier duda que tuviere  
O lo que saber querrá ;  
Que este padre le dirá  
Cuanto pedido le fuere,  
Pues lo sabe.  
No cumple que más le alabe ;  
A su saber me refiero,  
Que será fiel mensajero  
Del saber que en él cabe ;  
Mas conviene  
Que, en tanto que él se detiene,  
Le pongais aquí en qué esté,

Que hará lo que le diré ;  
Y el alma me da que viene  
Por acá.  
Asomar le veo ya ;  
Todo el mundo se sosiegue,  
Que al fin predicará,  
Muy rogado.  
Yo tomo dello cuidado,  
Sin que trabaje ninguno ,  
Porque basta un importuno  
A vencer á un buen criado,  
Si le apura.

(*Entra el Predicador.*)

PREDIC. *Deo gratias*, señor Cura ;  
Mandadme ya dar licencia ,  
Y soltadme la obediencia  
Por el tiempo que me dura  
La licencia,  
Que, por ser apresurada,  
No puedo más asistiros ;  
Mas despues para serviros  
Siempre quedará obligada  
Mientras vivo ;  
Que de quien merced recibo  
Nunca jamas se me olvida,  
Y la de vos recibida  
En la memoria la escribo,  
Do la llevo  
Muy bien pintada de nuevo  
Para siempre conocella,  
Y si puedo agradecella  
É servilla como debo,  
Si bastáre ,  
Y vuestra merced mandáre

Con las muchas que me hace,  
Predicára, si le place.  
CURA. Si yo le suplicáre  
Un poquito,  
Aunque menoscabo y quito  
El tiempo del caminar,  
Porque goce este lugar  
De vuestro sermon bendito  
Con placer.  
PREDIC. No me lo mandeis hacer,  
Que el tiempo no sufre tanto.  
No se entiende sino en cuanto  
Aparejan de comer  
Como quiera ;  
Que para jornada entera  
Es tarde para partir,  
Y no es razon de salir  
A buscar qué comer fuera  
De poblado.  
Cumpliré vuestro mandado  
Como debo y es honesto ;  
Mas no me hallo dispuesto  
Ni tengo nada estudiado.  
CURA. No os dé pena ;  
Que en casa tan rica y buena,  
Ya sabe vuestra merced  
Que nadie muera de sed,  
Pues presto se guisa cena.  
No pedimos  
Honduras, ni las sentimos,  
Ni otras habilidades ;  
Bastarán moralidades,  
É muy mejor las oimos  
Los de aldea.  
PREDIC. Ruégoos, señor, que me sea



Lícito ser descortés,  
Porque no os pese despues  
Que mi desgracia se vea,  
Si predico.

CURA. A vuestra merced suplico  
No ponga dificultad,  
Pues yo sé bien que es verdad  
Lo que yo de vos explico,  
Pues lo veo;  
No maltrateis mi deseo,  
Pues vuestro saber, señor,  
Me ha quedado fiador  
De todo quanto yo creo,  
Y es así.  
Por eso no cabe aquí  
Encarecer ni excusar;  
Que os tengo de importunar  
Hasta que digais que sí.

PREDIC. Ya lo digo,  
Que por serviros me obligo  
A haceros mal servicio,  
Pues deseo con mi oficio  
Conservaros por amigo  
Verdadero,  
Por ser cierto lo primero  
En que mi duda se os muestra;  
Mas la culpa será vuestra,  
De mi razonar grosero  
Sin saber.  
Pensar, señor, de vencer  
A vuestra paternidad  
En crianza y humildad,  
Es buscar en qué entender  
A mi costa,  
Por serviros puesto en posta,

Los dichos é los primores;  
Para tan anchos favores  
Cierito vive muy angosta  
Mi presencia.  
CUBA. Suba vuestra reverencia,  
Y no arguyamos los dos;  
Hora por amor de vos  
Doy contra mí la sentencia.

**Comienza el sermon de amores.**

TEMA.

*¿Adónde iré? ¿Qué haré?  
¡Qué mal vecino es el amor!*

Habeis de saber, señores,  
Cuantos aquí sois venidos,  
Que todos los hoy nascidos  
Tienen su punta de amores;  
De la cual  
Se desapega muy mal  
La nuestra carne mezquina,  
Porque á ello nos inclina  
La inclinacion natural  
Que tenemos;  
A cuyos grandes extremos  
Apénas hay quien resista,  
Que cuerpo que carne vista,  
Carné pide que le demos  
Abundante,  
Contra lo cual no es bastante  
El socorro de razon;  
Porque quantas cosas son  
Codician su semejante  
De contino,  
Y tenemos por vecino

El natural apetito,  
En el cual, como en garlito,  
Caen por este camino  
Los sentidos.  
Todos van de amor heridos,  
Dice un devoto doctor,  
A las leyes del Amor  
Muchos están sometidos;  
En Oriente,  
En Levante y en Poniente,  
No sólo los racionales,  
Mas los brutos animales,  
Le siguen naturalmente,  
Y se van.  
Cuantos heridos están  
En busca de quien los hiere.  
*Similis similem* quiere,  
Por la pena que le dan  
Los deseos.  
No veréis amores feos,  
Ni caben en un sujeto;  
No parece mal lo prieto  
A los indios ni guineos,  
Ni los daña.  
Al que Amor hiere y apaña,  
El hierve sin que le aticen,  
Porque hay ojos, según dicen,  
Que se pagan de legaña,  
A mi ver.  
Guárdeos Dios del bien querer,  
Que en él ponen el tesoro.  
Mama el cuervo granos de oro  
A sus hijos y mujer,  
Que es bonita.  
Si el aguijon de amor pica,

Excusado es poner tregua;  
Va el caballo tras la yegua  
Y el asno tras la borrica  
Rebuznando,  
El toro sigue bramando  
A la vaca por la sierra,  
El perro va tras la perra,  
A las veces arrastrando  
Por el lodo;  
Embebecido y beodo  
Anda el gato por hebrero,  
Con voces de pregonero,  
Llanteando el día todo  
Tras la gata.  
Ved cuánto ciervo se mata  
En el tiempo de la brama;  
El gamo va tras la gama,  
Y el ratón busca la rata  
Por el suelo;  
Las avecicas del cielo,  
Heridas, sienten amores;  
Con ansia los ruisiñores  
Cantan cantares de duelo  
Dulcemente;  
Con lengua muy elocuente  
Se quejan las golondrinas,  
Y el gallo con las gallinas,  
De celoso, es diligente  
Y lozano.  
Será trabajar en vano  
Traer más comparaciones,  
Pues todas generaciones  
Publican de llano en llano  
Mi opinión.  
La hembra por el varón

Ansias en su pecho siembra,  
Y el varon há por la hembra  
En sus entrañas pasion;  
Y cualquiera  
Busca su forma primera;  
Que Adán en el paraíso  
Compañero no le quiso,  
Mas demandó compañera,  
En quien hubo  
Los hijos que despues tuvo  
Por natural experiencia,  
Mediante concupiscencia  
Que entre ellos ambos anduvo.  
Y ésta es  
La que nos quedó despues  
Por herencia que heredamos,  
De que vestidos andamós  
De la cabeza á los piés;  
Cuyo ardor  
Es un amargo dulzor,  
Que por honra le han querido  
Los doctores de Cupido  
Que lo llamemos amor.  
Y éste es ciego,  
Que aunque se meta en el fuego  
No sabe por do saltar,  
Antes quiere allí quedar  
Por vasallo solariego.  
Mas mirad  
Que para su ceguedad  
Tiene un mozo que le adiestra,  
Que se llama en lengua nuestra,  
Por su nombre, *Voluntad*,  
Que le guia;  
Esta es sorda todavía,

Que á ninguno oye ni cree,  
Y el Amor como no vee,  
Va tras ella en compañía  
Zanqueando,  
En sus piernas tropezando;  
Y la Razon desdichada  
A veces, de importunada,  
Va con ellos cojeando  
Con temor;  
De tan gran perseguidor  
Hecha esclava, que no fué,  
Va diciendo: «¿Adónde iré,  
Que me escape del Amor?»  
No lo siento;  
Que el ligero pensamiento,  
Aunque muda la ocasion,  
No muda la condicion,  
Que es penar tras cada viento  
Que se sopla;  
Verso ni prosa ni copla  
No le pueden declarar,  
Porque hoy está en Gibraltar,  
Mañana en Constantinopla;  
Do redundá  
Que quien sobre amor se funda  
Ha de vivir so su ley,  
Sometiendo, como buey,  
La cabeza á la coyunda  
Y al arado.  
Un gentil enamorado,  
Segun cuenta Juan Bocacio,  
Se estuvo muy de su espacio  
Ensillado y enfrenado  
Todo un día,  
Porque la que bien queria

Holgaba de vello así ;  
Y yo por mis ojos vi  
Otro galan que sufría  
Sin fatiga  
Que le saltase su amiga  
Con sus chapines y faldas,  
Él desnudo y de espaldas,  
Encima de la barriga.  
Todo va  
De esta suerte por allá :  
Amores son los que reinan.  
¡ Cuántos se puleñ y peñan  
Que tienen arrugas ya !  
Porque Amor  
Es tan gran rey y señor,  
Que á cualquier parte que vais,  
Hallaréis, si lo buscáis,  
Sus angustias y dolor  
Lastimero.  
Todos le debemos fuero,  
Porque es señor absoluto,  
Y á pagar este tributo  
El más hidalgo es pechero  
Sometido,  
Vasallo bien poseido,  
Pero mal gratificado,  
Esclavo nunca ahorrado,  
Por mucho que haya servido ;  
No se escapa  
Hombre vivo, desde el Papa,  
Reyes ni emperadores,  
Duques y grandes señores,  
Hasta quien no tiene capa,  
Desta guerra ;  
De los que están so la tierra

Muchos fueron lastimados.  
Es mal que á todos estados  
En sus cadenas afierra,  
Y aprisiona,  
Y no conoce á persona ;  
Ninguno de este cuidado  
Hallaréis privilegiado,  
Aunque sea de corona  
Ni de grados,  
Ni obispos ni perliados ;  
Tambien entran en sus bretes  
En él, en vez de roquetes.  
Hay mil obispos llagados  
Desta lanza ;  
Tambien entran en la danza  
Casados como solteros ;  
A pobres y caballeros  
Igualmente les alcanza  
Este pecho.  
Empadronados á hecho,  
Van los ruines y los buenos,  
Y todos, cual más, cual ménos,  
Le pagan este cohecho.  
Cortesianos,  
Labradoras, ciudadanos,  
Oficiales, escuderos,  
Abades y ballesteros,  
Todos vienen á sus manos.  
De manera  
Que es una red barredera,  
Un cáncer universal,  
Un pedido desigual  
De la moneda forera  
Que se paga.  
Heridos van de esta llaga



Las tres partes de los vivos ;  
Aun á los contemplativos  
Muchas veces los amaga  
Y rodea ;  
Por los yermos se pasea ,  
Buscando los ermitaños ;  
Por los desiertos extraños  
Se deleita y se florea,  
E se extiende  
En los conventos, y asciende  
Sus dulzores amorosos,  
Tentando los religiosos,  
Y en su consuelo los prende  
Con dulzura.  
Es cazador de natura :  
Caza con sutiles lonjas  
Las entrañas de las monjas ;  
Que no valen cerradura  
Ni paredes.  
Tendidas tiene sus redes  
Por casadas y doncellas,  
Y él mediante, hacen ellas  
Gentilezas y mercedes  
Y favores  
A los buenos servidores ;  
Y á las veces á los ruines  
El le calza los chapines,  
Porque parezcan mayores  
De su estado ;  
Éste las pone en cuidado  
De vestirse y de tocarse,  
De bruñirse, y de afeitarse,  
Y de tener á su lado  
El espejo,  
Con el cual toman consejo

Cuando salen do las vean ;  
Si bien aman y desean.  
Éste les busca aparejo  
Diligente ;  
Éste delicadamente  
El corazon les ablanda ;  
Éste otorga la demanda,  
Sin temer inconveniente  
Ni pesar ;  
Éste enseña á desviar  
Los estorbos y tropiezos,  
Y á que se muerdan los bezos  
Cuando no pueden hablar.  
¡Oh amor mio,  
Cuán grande es tu poderio !  
Puedes cuanto tú te quieres ;  
De los hombres y mujeres  
Ordenas á tu albedrio,  
Y les pones  
En prision los corazones.  
Viene un triste labrador,  
Abrasado de calor,  
Harto de quebrar terrones,  
En verano ,  
Llena de callos la mano,  
Un arado entre sus brazos,  
Molido, hecho pedazos,  
Más hambriento que un alano  
O camello,  
Lleno de polvo el cabello,  
Y la barriga de sopas,  
La caperuza de estopas,  
Que habréis mal ascó de vello,  
Y en su pecho  
Trae el amor del barbecho,

Y si antes que recree,  
A la zagala no vea,  
Nada le hace provecho.  
¡Qué afán  
Ver un pobre sacristan  
De una miserable aldea,  
Que todo el año vocea  
Por seis varas que le dan  
De palmilla!  
Vive ledo á maravilla,  
Que amor le da gran consuelo,  
Y pone el grito en el cielo  
Cuando entra Marinilla.  
¡Oh misterio!  
¿Quién te trajo al monesterio,  
Amor poderoso, di,  
Que muchas veces por tí  
Mientan versos del psalterio,  
Que es donaire?  
Tú, que tienes con el fraire  
En el toro qué entender;  
Que allí le haces tener  
Los sentidos en el aire,  
Comediendo  
Lo que tú le estás diciendo;  
Por estarte contemplando,  
Va con su coro callando,  
Y el otro respondiendo  
Trasportado;  
No sabe si han acabado  
O si hablan de Gaiferos;  
A fray veinte y tres dineros  
Responde, de descuidado.  
¡Oh gran cosa!  
Ved una dama hermosa,

De niña, monja metida,  
Que no supo en esta vida  
Sino vida religiosa  
E apartada;  
Tras mil torres encerrada  
Con su vélo é campanilla;  
Del coro al almohadilla  
Continamente avezada  
En rezar,  
¿Quién la enseña á sospirar  
Y á disimular amores?  
¿Quién le muestra los primores  
Del escribir y hablar?  
¿Quién le quita  
Del sueño, y solícita  
Holgarse de ser amada,  
Y á quedar regocijada  
Cuando alguno la visita  
Que desee?  
¿Quién la fuerza á que se emplee  
Con mil angustias de muerte  
En quien la hace de suerte  
Que lo que canta y que lee  
Ni lo vea?  
*Domine labia mea*  
Está cantando, y solloza  
Diciendo: «¡Guay de la moza  
Que se vee y se desea!»  
¿Qué diremos  
De mil doncellas que vemos  
So las alas de sus madres,  
Temerosas de sus padres,  
Que buscan, como sabemos,  
Mil senderos,  
Mil resquicios y agujeros

Para escribir y hablar?  
¿Quién les enseña á enviar  
Suspiros por mensajeros  
De su pena?  
Decidme : ¿ quién tiene llena  
Media España de cornudos?  
¿Quién rompe los fuertes nudos  
Que la santa Iglesia ordena?  
Suspirando  
Uno andaba, no sé cuándo,  
De amores, en su posada,  
De una bonita casada,  
Y por su causa pensando  
Gravemente;  
Y ella, por el consiguiente,  
Penaba por gozar dél;  
Mas su marido cruel  
Era gran inconveniente  
Para ello.  
No habiendo para hacello  
Manera cierta ninguna,  
En manos de la fortuna  
Acordaron de ponello.  
Sucedió  
Que el marido adoleció,  
Hablando con reverencia,  
De cámaras y correncia  
De unas uvas que comió  
Sobre cena.  
Dióle Dios en hora buena  
Aquella noche tal gana,  
Que ántes de la mañana  
Hizo más de una docena;  
Y otro día,  
Creciendo el mal todavía,

Y ellos viendo el aparejo,  
Entraron en su consejo  
Para ver lo que se haría.  
Fué acordado  
Que el gentil enamorado,  
Si más cámaras hubiese  
Aquella noche, estuviese  
So la cama sepultado,  
Tras la sarga;  
De barriga y á la larga  
Estúvose muy tendido,  
Y el cuitado del marido,  
La boca seca y amarga,  
Se acostó.  
Fortuna favoreció  
El hecho de los amantes,  
Que si cámaras hubo ántes,  
Con doblados acudió.  
No hubo entrado  
En la cama el desdichado,  
Y apenas cubrió la manta,  
Cuando luégo se levanta,  
Con la prisa fatigado  
De su mal.  
Mostróse el Amor parcial  
Para que mejor se hiciese,  
Que era menester que fuese,  
A fuer de España, al corral  
De contino,  
Por partir con el vecino;  
Tan bien comedido estuvo,  
Que quince veces anduvo  
Por aquel mismo camino  
Que solía;  
Y cada vez que salía,

Entre tanto que tornaba,  
El que tras la cama estaba  
En su lugar se ponía,  
Por guardar  
Aquel proverbio vulgar  
Y sentencia muy esquivá,  
Que el que fuese á lo que iba,  
Dice que pierda el lugar.

Su tormento  
Creciendo más con el viento  
Y el sereno que cogía,  
En rebatos le ponía  
Y en priesas cada momento  
Que venían.

Los dos señores, que vian  
Los dolores con que andaba,  
Cuanto más él se quejaba,  
Tanto más ellos reían  
Y holgaban,

Y muy sin pasión estaban  
De su pasión y querellas.  
Creciendo la causa dellas,  
Las cámaras aquejaban

Bravamente ;  
Vinole súptamente  
Una priesa tan terrible,  
Que diz que no fué posible  
Sostener el accidente  
Prestroso.

Como estaba correoso,  
Y le tomaba desnudo,  
Con mucho trabajo pudo  
Darse un poco de reposo,  
Congojado  
Por pasar al otro lado

Por cima de su mujer,  
A cumplir su menester,  
Do estaba el enamorado  
So las tejas,  
Descubiertas las orejas.  
No hallando mejor plaza,  
Descargó la viaraza  
Entre sus ojos y cejas  
De través ;  
Y como puso los piés  
Sobre él, y lo halló blando,  
Dijo : « Mujer, ¿ en qué ando ?  
¿ Qué está aquí ? ¿ Qué cosa es  
Lo que piso ?

Ella, con gentil aviso,  
No perdida ni turbada,  
Sinó muy disimulada,  
Respondióle de improviso,  
Sin temor,

Diciendo : « Luego, Señor,  
¿ Habéis acabado ya ?  
Dad presto la vuelta acá,  
Que es dañoso ese frescor  
Y os enfria ;

Y trayendo todo el día  
Congoja de vuestros males,  
Puse ahí des cabezales,  
Temiendo lo que sería. »

Y con esto,  
Ayudándole de presto  
Con las manos á subir,  
Dió lugar á se encubrir  
Peligro tan manifiesto.  
Y tornado  
A la cama el lacerado



Necio, ciego, sordo y mudo,  
Al cabo quedó cornudo,  
Y al otro salió cagado,  
Con perdon.  
Demos hora conclusion,  
Y digamos que en España,  
Y en Italia y Alemania,  
Y en todo el Setentrion,  
En Turquía,  
Oriente ni Mediecia,  
Y en fin, por todo el mundo,  
No reconoce segundo  
Amor en su compañía,  
Ni igualdad;  
Con soberbia y libertad  
Todo lo ciñe y abarca;  
Es poderoso monarca  
De nuestra sensualidad.  
No aprovecha  
Desviar á man derecha;  
Que, por más artes que trayas,  
Por donde quiera que vayas  
Hallarás su ley estrecha  
Y extendida,  
Guardada y obedecida  
De todos ó de los más;  
En cada reino verás  
Su bandera descogida,  
Sus soldados,  
Sus ansias y sus cuidados,  
Sus pifaros y atambores,  
Sus angustias y dolores,  
Sus reales asentados,  
Como digo,  
Deste señor enemigo,

Que no perdona á ninguno;  
Y sease cada uno  
De su corazon testigo,  
Sin engaño.  
¡Oh gran Dios, y cuán extraño  
Es el amor halagüeño!  
¡Cuán alegre y cuán risueño  
Cuando todo va de un passo  
De ambas partes!  
¡Cuán sin cautelas ni artes  
Van los dos en sus peleas!  
Mas quando el uno coxquea  
Son aciagos los mártes  
Y los juéves,  
Las horas de placer breves,  
Largas las de mohindad;  
El uno trata verdad,  
Y el otro cien mil alevos  
Y falsias,  
Despechos, descortesias,  
Mudanzas y novedades,  
Desvíos, dificultades,  
Mil sobras y demásias  
Y baldones;  
Falsas disimulaciones,  
Desdenes y disfavores,  
Desgracias y desamores  
Y mentiras á montones,  
Y ruindades;  
Engaños y falsedades,  
Mentiras y trampantojos,  
Cien mil fingidos enojos,  
Dolores y enfermedades  
Que levanta.  
Con la sogá á la garganta,

Con muy clara voluntad,  
Con amor y lealtad,  
Con ánsia que le quebranta  
Y le hiende,  
Con deseo que le enciende,  
Con afición que le inflama,  
Llega el triste del que ama  
Delante de quien le prende  
Y cautiva.  
La dama se muestra esquivada  
Y finge que está ocupada ;  
Hácese grave y pesada,  
Honestá, contemplativa  
Y muy devota ;  
Altérase y alborota  
De cualquier buena razón,  
Y cuando ella dice son  
Razones de carta rota,  
Desafadas ;  
Las ciertas desamoradas,  
Fingidas las amorosas,  
Las del sí, son mentirosas,  
Las del no, determinadas,  
Y de véras ;  
Nuevas formas y maneras  
Busca para despedirse,  
Abrevia para partirse  
Con palabras lisonjeras  
Coloradas,  
Con la boca pronunciadas,  
Mas no con la verdadera ;  
Que ya cuando salen fuera  
Como nieve van heladas,  
Del enfado.  
El pecador del penado

Trabaja por entendellas,  
Y á las veces queda dellas  
Alegre, mas engañado  
Y vendido ;  
Desvelado y embebido  
Se va pensando en aquello,  
Y ella rie dél y dello,  
Diciendo : « Ved qué perdido ;  
; Qué hastío !  
Ved con qué se viene el frío,  
Más necio que su zapato ;  
; Qué mal empleado rato !  
; Qué donoso desvario !  
; Ved qué gesto,  
Qué flaco y qué mal dispuesto,  
Qué enfadoso y qué grosero !  
; No mirais qué majadero,  
Con qué se me viene el cesto  
Cada día ? »  
El cuitado, todavía  
Esforzado en su pasión,  
Vuélvese á su petición,  
Continuando su porfía  
Trabajosa ;  
Y visto cuán poca cosa  
Valen las buenas razones,  
Con presentes y con dones  
Hace de la desdenosa  
Amigable,  
Granjeando que le hable  
Con interés siquiera.  
Dásele desta manera  
Algún tanto favorable  
Con cohecho  
Mientras dura aquel provecho ,

Como la leña en el fuego;  
Mas tórnase á morir luego,  
Porque no sale de pecho  
Encendido.  
El miserable vencido,  
Aunque sospecha el engaño,  
Disimulando su daño,  
Hace del favorecido,  
Deseando;  
Y tórnase suspirando  
Con ánsia de tal tardanza,  
Entre temor y esperanza,  
La respuesta examinaudo  
Que le dió.  
Lleva de lo que pasó  
La memoria sospechosa.  
Aunque no se olvida cosa  
De cuantas ella habló,  
Va el cuitado  
Incrédulo y confiado  
Como si fuese el psalterio;  
Piensa que hay algun misterio,  
Y que puede ser fundado,  
Sobre cierto;  
El sentido siempre alerta  
Por ver cuándo será hora;  
Y quedase la señora  
Riendo de verlo muerto  
Y en cadena.  
Toma gloria de su pena  
Y que por ella se pierda;  
Mas del ido no se acuerda  
De cosa mala ni buena,  
Ni le da  
Por lo que viene ni va

Una blanca ni un cornado;  
Y si le siente enojado,  
Mucho más alegre está,  
De cruel.  
Y por darle á beber hiel,  
Aunque no se le da nada,  
Fingese estar enojada  
Y que tiene quejas del  
Falsamente,  
Haciendo que el inocente  
Compre caros los enojos,  
Con dos ligas en los ojos,  
Cuando sienten que le siente  
Sus ruindades.  
Huelga de estas novedades,  
Porque tiene averiguado  
Que á costa del lacerado  
Se harán las amistades;  
Y aunque yerra,  
Queda hecha mora perra  
Contra el cautivo cristiauo,  
Porque sabe que en su mano  
Está la paz y la guerra.  
¡Oh gran Dios!  
Y ¿cómo permitis vos  
Tan peligrosa dolencia  
Y tan grande diferencia  
Entre estos amantes dos?  
¿Cuál razon  
Sufre que sufra pasion  
El que trata la verdad,  
Y viva á su voluntad  
La que trata la traicion  
Y falsa?  
No puede haber en Turquía

Cautiverio más esquivo  
Que el del amante cautivo  
Tratado con tiranía,  
Sin favor.  
Puede tanto el desamor  
En el pecho de una dama,  
Que por sólo que la ama,  
A veces al amador  
Aborrece,  
Sin mirar si le merece.  
Siempre lo trata con ira,  
Y cada vez que lo mira,  
De un diablo le parece  
Semejanza;  
Y cuando ya el triste alcanza  
A contalle sus mancillas,  
No se amansa con oillas,  
Antes recibe venganza  
Señalada.  
Tan esquivada y desgraciada  
Y tan desdefiosa está,  
Que apenas confesará  
Que huelga de ser amada  
Ni servida,  
Y de mal agradecida,  
Le aconseja que la olvide;  
Con la boca lo despide,  
Con los ojos lo convida  
Y apiada.  
Dale á entender que se enfada  
De que siga tal empresa,  
No porque dello le pesa,  
Sino porque no le agrada  
Ni contenta.  
De verse libre y exenta

Desprecia su servidumbre,  
Y tiene por pesadumbre  
Las lástimas que le cuenta  
Con dulzura.  
Mientras el mal querer les dura  
Pecan de mala crianza;  
No saben tener templanza,  
Cortesía ni mesura  
Ni castigo.  
Este desamor que digo,  
Aun lo guardan en la cama;  
Que la hembra al que desama  
Tiénele por enemigo  
Capital.  
Y hán por regla general  
Con malquerencia desden;  
No saben, no, querer bien,  
Que luego no quieran mal,  
Sin tener  
Capacidad de poner  
Entre dos extremos medio;  
No se saben dar remedio  
Entre amar y aborrecer,  
Ni encubierta.  
Si está cerrada la puerta  
De la buena voluntad,  
La mentira y falsedad  
Luego la veréis abierta  
A la clara.  
No saben torcer la vara  
De justicia á la razon,  
Ni dejar el corazón  
De dar muestras en la cara  
Conocidas.  
Las más falsas y sabidas



No pueden disimular,  
Que, sabiéndolo mirar,  
Luégo no sean entendidas  
Claramente ;  
Que aunque Cupido consiente  
Nuestros males y dolores,  
No sufre que los amores  
Engañen al inocente  
Pecador ;  
Que bien que le ciegue amor  
A que se deje vencer,  
Mas no le priva de ver  
Sus daños y disfavor  
Y mancilla ;  
Y esta es grande maravilla  
Y alta cosa de entender,  
En que muestra su poder  
Amor cuando nos humilla  
Y encarcela.  
Sin engaño ni cautela  
Nos enseña sus zozobras,  
Alumbrando con sus obras  
Como con una candela,  
Cón que vemos  
Sus reverses, sus extremos,  
Por experiencia de otros.  
Cuando huye de nosotros,  
Entónçes más le queremos  
Y seguimos.  
Claro está que lo sentimos,  
Que él mismo nos desengaña ;  
Pero cuando más se ensaña,  
Le adoramos y servimos  
De rodillas,  
Con achaques y rencillas

Nos hace vivir contentos ;  
Y así, cumple estar atentos  
A entender sus maravillas  
Y secretos ;  
Porque los que son discretos  
Y mantienen presuncion  
Huyan de tal ocasion,  
Por no ser della sujetos,  
Como fueron  
Otros muchos que perdieron  
Por ella su autoridad ;  
Porque amor y majestad  
Jamás se compadecieron.  
Es de ver  
Un ejemplo de placer :  
Un maestro, gran letrado,  
Era acaso enamorado  
De una pobreta mujer,  
Que él quería  
Más que á la lumbre del día,  
Y ella tomábale cuenta.  
Él, por tenella contenta,  
Dábale cuanto tenía  
Y alcanzaba.  
No dormía ni velaba,  
Con el ánsia que traía ;  
Y ella más le aborrecía  
Cuanto más él la trataba  
Con paciencia.  
Creciendo la malquerencia,  
No valiendo el interese,  
Fué menester que sufriese  
Sobre cuernos penitencia  
A la raso ;  
Que, encendida como brasa

De un coraje que tomó,  
La vergüenza le perdió,  
Y ausentósele de casa  
En un punto.  
El triste quedó difunto,  
Sin poder estudiar letra,  
Porque amor, cuando penetra,  
Cuerpo y seso roba junto,  
Como diestro.  
El miserable maestro,  
Cargado de pensamientos,  
Anda bebiendo los vientos,  
Trayéndolo de cabestro  
Su pasión:  
Va de canton en canton  
Por las calles á buscalla,  
Y al cabo vino á hallalla  
Metida en un bodegon,  
Descuidada,  
Dando, de regocijada,  
Risadas en alta voz,  
Con un soldado feroz  
A su placer abrazada.  
¿Qué haria  
El sin ventura, que via  
Tan sin pena de su pena,  
Y tan presto tan ajena  
La por quien él se moria?  
Y vencido,  
Con la pasión atrevido,  
Desde el pié de la escalera  
Le habló de esta manera,  
Como hombre desfallecido  
Que se fina:  
«¡ Ah, señora Catalina! »

Y ella, visto que era él,  
No hizo más caso dél  
Que de un mozo de cocina.  
Él porfía  
A llamarla todavía  
Con ansia que le forzaba;  
Y ella, tornada más brava  
Que leona cuando oía,  
Dijo así:  
«Dotor, no cureis de mí,  
Pues yo no curo de vos;  
Si no, yo os prometo á Dios  
Que os haga matar ahí.»  
El cuitado  
Cayó, de desconsolado,  
Amortecido en el suelo:  
De un cabo le cerca duelo,  
De otro pena y cuidado.  
En nonada,  
De verla tan indignada,  
Estuvo de traspasarse;  
Y acordó de encomendarse  
Al huésped de la posada  
Por dinero;  
El cual, siendo medianero,  
Movido de piedad,  
Con muy gran dificultad  
Alcanzó que ante tercero  
La hablase.  
Un enemigo no pase  
Por el paso que él pasó,  
Ni sienta lo que sintió  
Antes que la comenzase  
A hablar.  
Comenzóla de mirar

Todo perdido y turbado,  
Temblando como azogado,  
Con miedo de la enojar.  
A tal hora  
Dijole : « Decid, señora,  
¿ Por qué holgais de mi muerte ?  
¿ Por qué tratáis de tal suerte  
Al que sabeis que os adora  
Y padece ?  
Catalina, ¿ qué os parece  
Por vuestra causa cuál vengo ?  
Cierto el grande amor que os tengo  
Tan mal pago no merece,  
Reina mía ;  
¿ Por qué matais mi alegría ?  
¿ Por qué enterrais mi placer ?  
¿ Qué más quereis que tener  
Un maestro en teología  
Por esclavo ?  
¿ Por qué se muestra tan bravo  
Vuestro corazon de acero  
Contra tan manso cordero,  
En cuya sangre me lavo  
Por querer os ?  
A vos os sobran dineros,  
Vestidos y de comer,  
Y cuanto habeis menester  
Para muy bien manteneros  
En la vida ;  
Sois señora conocida  
De mi casa sin más cuenta ;  
De todo lo que os contenta  
Es vuestra boca medida.  
Pues decid :  
¿ Por qué me teneis en lid

Con vos, conmigo, con Dios,  
Que ando perdido tras vos  
Por toda Valladolid ?  
¿ Qué os he hecho  
Que merezca tal despecho ?  
No teneis otra razon  
Sino seros mi aficion  
Mayor que vuestro provecho ;  
Mas, pues veis  
Que estas dos cosas teneis  
Ciertas á vuestro servicio,  
Haced de mí sacrificio,  
Y no me desamparéis. »  
¡ Oh, señores,  
Los que saben de dolores !  
Contemplan en este paso  
Cuán avariento y escaso  
Es el amor sin amores  
Que le hieran.  
¿ A qué hombre no movieran  
Palabras tan lastimeras ?  
Que áun las alimañas fieras  
Es razon que las sintieran,  
Siendo tal  
Y tan crecido su mal ;  
Mas, aunque las oyó ella,  
No le hicieron más mella  
Que pajas en pederal ;  
Antes luégo,  
Encendida en vivo fuego,  
Como vibora saltó,  
Y con furia respondió  
Al amante triste y ciego  
Todavía,  
Llena de melancolía :

«¿Queréis que os diga, doctor?  
Los pasatiempos de amor  
No han menester teología.»  
Ved qué pago,  
Ved qué le prestó el halago  
Y la razon amigable,  
Ved si pudo al miserable  
Serle día más aciago.  
Dios nos guarde  
De la mujer que no arde  
En el fuego que os quemais;  
Que, por más que la sirvais,  
Nunca la veréis, ó tarde,  
Ser piadosa.  
Quiero contar una cosa  
De infinitas que yo vi  
Mientras en el siglo fui,  
Que os parecerá espantosa,  
Mas es cierta.  
En una noche desierta  
Andábamos otro y yo,  
Y ventura nos guió  
Al rescucio de una puerta,  
Donde vimos  
Un hombre, que conocimos  
Que pasaba de setenta,  
Puesto el triste en tal afrenta,  
Que, aunque mozos, nos movimos  
A mancilla.  
No se tenga por hablilla,  
Que lloraba de sus ojos,  
Hincados ambos hinojos  
Delante de una putilla  
Que allí estaba,  
Que cierto que no llegaba

A cumplidos trece años,  
Aunque en mentiras y engaños  
De los ochenta pasaba  
La malvada.  
Estaba en extremo airada,  
Dándole con un chapin,  
Diciéndole: «Viejo ruin,  
No entrais más en mi posada  
Ni yo os vea;  
Que sois la cosa más fea  
Que hay en el infierno todo,  
Don Gargajiento beodo,  
Difunto que se menea,  
Balsamado;  
Tomad cuanto me habeis dado,  
Y llevadlo á los establos;  
Idos con todos los diablos,  
Monstruoso coreovado,  
Asqueroso;  
No me seais enojoso,  
Que veros es vituperio,  
Y hedeis á cimiterio,  
Culcosido, lagañoso.—  
Alma mia,  
El pobre viejo decía,  
No me des estos baldones,  
¿No te basta que me pones  
Los cuernos á mediodía?  
Sin conciencia  
Me los plantas en presencia;  
Y pues yo lo sufro y callo,  
Cese ya, señora, el rallo,  
Ten un poco de paciencia,  
Ten empacho.»  
Ella responde: «Borracho,



¿Y por cuáles negros duelos  
Me habeis vos de pedir celos,  
Viejo ruin, rapaz, mochacho,  
Alfaquí?  
No parezcáis ante mí  
A decir esas vejezes;  
Ya os lo he dicho muchas veces  
Que no me vengais aquí,  
Cazcarriento;  
Si no, hago juramento  
Por los huesos de mi padre  
Y la vida de mi madre,  
De haceros un escarmento  
Señalado.  
Y con corazon airado  
Dando con él en el suelo,  
Le trabó del blanco pelo,  
Y tal cual el mal pecado  
Se lo para,  
Escupiéndole la cara,  
Dándole cien mil porrazos,  
Y tan crudos chapinazos,  
Que un asno no los llevara  
Ni pudiera.  
Y él con voz muy lastimera,  
Con los ojos arrasando,  
El triste todo temblando,  
Le daba de esta manera  
Sus querellas:  
«Agora, que me desuellas  
Y me tratas como á moro,  
Agora, Juana, te adoro,  
Y beso lo que tú huellas.»  
¡Oh Dios grande!  
El no permita ni mande,

Ni acaezca en nuestros dias,  
Que en semejantes porfias  
Ninguno corra ni ande  
De nosotros.  
Miremos unos por otros,  
Porque no seamos vasallos;  
Que salen mansos caballos  
Si se doman bien de potros;  
Y mirad  
Que de nuestra libertad  
Sólo un punto no perdamos,  
Ni pudiendo, la pongamos  
En ajena voluntad;  
Que muy presto  
Se suele perder por esto  
Lo que muy tarde cobrar.  
¡Donoso debiera estar  
Virgilio dentro del cesto  
Que colgaba,  
Y Hércules cuando hilaba  
Con aquellas mismas manos  
Con que los bravos hircanos  
Leones descarrillaba!  
¡Gran placer  
Fuera, cierto, ver coser  
Al gran rey Sardanapalo!  
*Set libera nos à mala.*  
No nos tiénte la mujer  
Tan adentro;  
Bien que del primer encuentro  
¡Cuál y cuál puede escapar?  
Mas no deje aposentar  
El apetito en el centro  
Y rincón  
Del secreto corazon,

Especialmente si viere  
Que la dama á quien él quiere  
No responde á la razon  
Del penado.  
Pues los males que he contado  
Hasta aquí del mal querer,  
Todos se pueden tener  
Por tortas y pan pintado.  
Los dolores  
Principales y mayores,  
Las verdaderas cosquillas,  
Las fatigas no sencillas  
De los tristes amadores  
Desamados,  
Aquestos no están contados  
Ni está dada la sentencia.  
Guarde Dios de competencia  
Los que son enamorados;  
Que esta es  
Muy peor que el mal frances,  
Cuando no son bien queridos;  
Porque han de andar tullidos  
De la cabeza á los piés.  
Yo no siento  
Otro más grave tormento  
Ni más terrible dolor  
Que tener competidor  
De mayor contentamiento  
Con la dama.  
Él calla y ella le llama;  
Vos llamais, y no responde;  
Buscándola vos, se esconde,  
Y vase el otro á la cama.  
¡Ved qué vida!  
Con vos está desabrida,

Más amarga que la hiel;  
Al otro dale la miel,  
Y con ella le convida,  
Muy pagada.  
Con vos habla de pasada,  
Del otro nunca se harta;  
Del uno jamas se aparta,  
De vos contino se enfada  
Y se estrecha;  
Él anda á la man derecha,  
Y vos debajo los piés;  
Y lo que más dolor es,  
Que lo mismo que él desecha  
Descais.  
Muy áspera la hallais,  
Y él muy amorosa y blanda;  
Más vale lo que él le manda  
Que lo que vos suplicais.  
No teneis  
Cosa cierta en que os ficis,  
Ni él cosa que le desvele;  
Él delante della huele,  
Y vos contino hedeis.  
A la puerta  
Siempre la veis rostrituerta,  
Y él favorable y graciosa;  
Ya que otorgue alguna cosa,  
Los conciertos que concierta  
Son aviesos.  
Él comete los excesos,  
Y á vos se carga la culpa;  
Él se come al fin la pulpa,  
Y á vos os dan con los huesos  
Sobre cena.  
Vos no tencis hora buena,

Y él se lleva la vitoria ;  
El holgando gana gloria,  
Y vos trabajando , pena  
Con querella.  
Al fin fin él goza della,  
Y vos la sentis cruel ;  
Ella se muere por él,  
Y vos os perdeis por ella.  
¡Oh amor loco!  
A propósito lo toco ;  
Dice un refran : Yo por ti,  
Tú por otro, y no por mí,  
Antes me tienes en poco.  
¡ Ved qué albricias !  
Con vos usa de malicias,  
Con el otro de verdades ;  
Con vos dos mil crueldades,  
Con el otro mil caricias  
Y ventajas ;  
Estais á lumbre de pajas,  
Y el otro con buen brasero ;  
Él desecha el pan entero,  
Y vos cogéis las migajas.  
No hay morir  
Que se iguale con vivir  
Vida tan triste y amarga ;  
Lleváis á cuestras la carga,  
Y encima habéis de sufrir  
Mil pesares,  
Desabrimientos á pares.  
Cosa no se os endereza ;  
Que si os duele la cabeza  
Os curan los carcañales.  
¡Pues qué enojo  
Es ver los cuernos al ojo!

Que si quereis demandallos,  
Diz que habeis de soportallos  
O que os echeis en remojo.  
Tolerallo  
Podeis, pero no quejallo ;  
Porque es ley siciliana,  
Si la yegna está sin gana,  
Dar de coces al caballo.  
Si esperais  
De haber lo que deseais,  
Sois comendador de espera ;  
Que esperais que aqueste muera,  
En cuya plaza quepais ;  
Y entre tanto  
Olvidad vuestro quebranto,  
Ensauchad el corazon ;  
Que muy ordinarios son,  
Por más que seais un santo,  
Desafueros  
Que compran por sus dineros  
Los amantes ; porque el rey  
Cupido no guarda ley  
Igual con sus caballeros,  
Que trabajan ;  
Nunca los amores cuajan  
Quando amor á ambos no hiere,  
Porque quando uno no quiere,  
Dicen que dos no barajan.  
Y es oficio  
Do no basta beneficio ;  
Que por bien que hayais servido,  
Donde no sois bien querido  
No vale fe ni servicio.  
Destá cuenta  
No se entiende ser exenta

La mujer, ni Dios lo quiera ;  
Que de la misma manera  
El amor las atormenta ;  
Y muchas dellas  
Se quemán en sus centellas,  
Y le pagan este fuero ;  
Que amor, como justiciero,  
Consiente que sientan ellas  
Sus heridas.  
Quieren y no son queridas,  
Aman y no son amadas ;  
Por hombres viven penadas  
De quien son aborracidas  
Con engaños.  
Estos agravios y daños,  
Estas burlas y entremeses,  
Estos trances y reveses,  
Estos tormentos extraños,  
Esta muerte,  
Por ellas también se vierte,  
Aunque no tan á menudo :  
También roen este fudo  
Quando les cabe la suerte  
Lisonjera.  
Con esta ley barredera  
Amor las juzga y maltrata,  
Porque quien á hierro mata  
A hierro es justo que muera,  
Y que trague  
Estos tragos y se llague  
Con la lanza que nos llaga ;  
Porque es muy debida paga,  
Quien tal hace que tal pague  
Con razon.  
De esta grave maldicion,

Para que mejor se crea,  
Es buen testigo Medea,  
Desdeñada de Jason ;  
Do se arguye  
Y claramente concluye  
Ser lo que digo verdad ;  
Porque es una enfermedad  
Ser malquisto, que destruye  
La salud.  
Pocas usan de virtud  
Si el amor no las calienta ;  
Porque andan en una renta  
Desamor é ingratitud ;  
Ni se entienda  
Que el amor de balde venda  
Sus gozos y sus venturas,  
Sino á vueltas de amarguras .  
Que se venden en su tienda  
Muy espesas.  
Muy ciertas son sus promesas  
Con los suyos, no lo niego ;  
Muy sabroso es su sosiego ;  
Pero no lo son sus priesas  
Y agonías ;  
Muy dulces sus alegrías,  
Mas sus pesares pesados ;  
Con un barril de lengnados  
Viene cuatro de acedias  
Al mercado.  
Aquel doctor afamado,  
Nuestro Publico Ovidio Naso,  
Habla muy bien en el caso,  
Como bien acuchillado  
Por amar.  
Si supiésemos contar



Cuántas yerbas tiene el suelo,  
Cuántas estrellas el cielo,  
Cuántas arenas la mar.  
Y la tierra

Animales de la sierra,  
Y árboles con hoja y flores,  
Tantas penas y dolores  
Amor encubre y encierra,  
Maguer bueno.

Lleno está su placer, lleno  
De lacras y penas muchas;  
Porque no se toman truchas  
Con las manos en el seno,  
Como digo;

Porque no me contradigo  
Ni revoco mis sentencias  
Por decir las diferencias  
Que suele el amor consigo  
Poseer.

Sabed que sabe hacer  
Que sea blanco lo prieto,  
Y caber en un sujeto  
Dos contrarios en un ser  
Juntamente.

Claro está que está doliente  
El que enaamorado está;  
Pero mientras bien le va,  
Con el favor, no lo siente,  
De contento.

Adormece el pensamiento  
El sabor de este potaje,  
Como cuando dan breva je  
Al que quieren dar tormento.  
; Oh cuán varios,  
Muy continuos y ordinarios

Suelen ser estos aferes!  
Pero para sus placeres  
A veces son necesarios  
Con razon.

Habiendo contradiccion,  
Sabemos lo deseado;  
Porque va tras lo vedado  
Nuestra flaca inclinacion  
Natural.

Como gentil oficial,  
Envuelve amor en la miel  
Los bocados de la hiel  
Porque no sienta su mal  
El goloso;

Encúbrelos, de mañoso,  
Porque ninguno los tema;  
Está frio, y diz que quema  
Como caldo de raposo.  
Mas mirad

Que, para decir verdad,  
Otras cosas bien miradas  
Y con ésta cotejadas,  
No hallaréis novedad  
Conocida.

; Qué gozos hay en la vida,  
De cuantos podeis decir,  
Que no los veais medir  
Con esta misma medida  
De cuidados?

Todos están aforrados  
De zozobras semejantes;  
Diganlo los negociantes  
En la córte sepultados  
Sin que mueran;  
Aunque hagan cuanto quieran

Y negocien á su gana,  
Del mismo negocio mana  
Contino con que se hieran  
Y fatiguen ;  
Que por bien bien que litiguen  
Los que en Granada pleitean,  
Yo os digo que no se vean  
Sin tramas que los obliguen  
A pasion.  
Siempre están en confusion,  
Temerosos en audiencia ;  
Y aunque tengan la sentencia,  
Temien el apelacion  
Venidera.  
La revista que se espera  
Los pone luego en congoja ;  
Cuando de una parte afloja,  
Comienza en otra manera  
A apretar ;  
Pues los que andan en la mar,  
Aunque tengan esperanza,  
Viento en popa y mar bonanza,  
No dejan de revesar,  
Sin comer ;  
Cuando más á su placer  
Navegan á velas llenas,  
Van temiendo las ajenas,  
Y suspiran por se ver  
En la tierra ;  
Cuando la noche se cierra,  
Ved qué tristeza les viene.  
Decidme, ¿ qué vida tiene  
El gentilhombre de guerra,  
Tan segura ?

Ved si le falta amargura,  
Aunque tenga doble paga ;  
Por merced que Dios le haga,  
Le sobra mala ventura  
Y temores,  
Enojos y sinsabores,  
Peligros y diferencias,  
Mal frances y otras dolencias,  
Y músicas de atambores,  
Que da pena.  
Ya que la fortuna ordena  
La vitoria, como alcalde,  
Mirad si la da de balde ;  
Dígalo la de Ravena  
Que sabemos.  
Pues si comparar queremos  
La vida del amador  
Con la del guerreador,  
En mil cosas la verémos  
Semejante.  
Anda en guerra todo amante ;  
No lo digo sólo yo,  
Porque Ovidio lo escribió  
En verso muy elegante  
Y polido :  
*Habet sua castra Cupido,*  
En que tiene más soldados  
Y á menos costa pagados,  
Que ningun rey ha tenido,  
Ni es posible.  
La edad que es conveniente  
Al que la guerra mantiene,  
Esa misma le conviene  
Al amador apacible  
Requebrado.

Fea cosa es el soldado  
Que so la pica envejece,  
Y muy feo nos parece  
Ser el viejo enamorado  
Y galan.

Los años que el capitan  
Pedirá al fuerte guerrero  
Demanda en el compañero

La dama, si se le dan;  
Pues el mal

Ambos le pasan igual,  
Ambos velan, á mi ver,  
Y entrambos suelen tener  
La tierra por cabezal  
De barriga.

A la puerta de su atalaya  
El uno hace la vela;  
El otro la centinela.

En el campo, con fatiga,  
No con vicio.

Luenga vida es el oficio  
Del que en la guerra se emplea,  
Y sin fin es la tarea

Del amor y su bullicio  
Tras las dueñas.

Asperos montes y peñas,  
Rios altos y sin puente,  
Nieves grandes fácilmente  
Pasan ambos tras sus señas  
Y banderas;

Ambos andan tan de véras,  
Que habiendo de navegar,  
No se curan de esperar  
Otoños ni primaveras,  
Ni los vientos,

Ni aguardan los movimientos  
Del cielo para partir;  
Antes piensan de salir  
Al són de sus pensamientos  
Con su brío.

Las noches del bravo frio  
Y las nieves sobre el hielo,  
Las lluvias grandes del cielo,  
¿Quién querrá por su albedrío  
Padecellas?

¿Quién no se excusará dellas,  
Sino el guerrero cruel  
O el enamorado fiel,  
Abrasado en sus centellas  
Y calor?

Va el jinete corredor  
A descubrir enemigos,  
Sus ojos hace testigos  
Contra su competidor,  
Y el que ama;

El uno por ganar fama  
Ciudades cerca y rodea,  
El otro ronda y pasea  
Los umbrales de su dama  
Cada día.

El uno con batería  
Muros y puertas destroza,  
Y el otro los de su moza  
Dando voces á porfía,  
Por entrar.

Del oficio militar  
Es acometer, pudiendo,  
Los enemigos durmiendo,  
Por los prender ó matar  
Desarmados.

Durmiendo fueron entrados  
Los reales del rey Reso,  
Y el mismo gran rey fué preso,  
Y sus caballos tomados  
Y perdidos.  
Del sueño de los maridos  
Usan así los amantes,  
Que al concierto hecho de ántes,  
Cuando duermen son vendidos  
Sin dinero.  
Del amante y del guerrero  
Es pasar guardas y velas,  
Y escapar con sus cautelas  
De las manos del portero  
Por la puerta.  
Dudosa cosa é incierta  
Es la guerra y sus favores,  
Y así son los amadores,  
Metidos en encubierta  
De ventura.  
Los que hoy tienen estrechura,  
Mañana gozan y cantan;  
Los vencidos se levantan,  
Como de la sepultura  
A vencer;  
Y aquellos que al parecer  
Invencibles parecían,  
Suelen, cuando más se fian,  
Ser vencidos y caer;  
De manera,  
Señores, que donde quiera  
Hallareis un mal vecino,  
Y un rato de mal camino,  
De Toledo á Talavera  
Caminando.

Y por esta ley y bando  
Echa amor á las criaturas;  
Dales duras y maduras,  
Porque no os vais alabando  
Los queridos.  
Y pues de tales gemidos  
Ninguno vive seguro,  
Y las penas son de juro  
A los más favorecidos  
Y privados,  
Los que son enamorados,  
Al repartir del despojo,  
Echen la barba en remojo,  
Esperando ser tocados  
Mala vez.  
Pocas veces sale el mes  
Sin que algun pesar hayamos;  
Pero, si bien lo miramos,  
Mal de muchos gozo es:  
Y está claro  
Que á la fin nos cuestan caro,  
Como aquí se ha discurrido,  
Los placeres de Cupido,  
Aunque dé carta de amparo.  
Bien sabemos  
Que es mejor de dos extremos  
Mucha paz que buena guerra,  
Y mejor estar en tierra  
Que llevar gentiles remos  
Por la mar.  
Mejor es no navegar  
Que ver la mar mansa y rasa,  
Y mejor estar en casa  
Que á buen meson aportar  
Quien camina.



Hacemos á la contina  
De necesidad virtud ;  
Mas mejor es la salud  
Que la buena medicina.  
Pues mirado  
El fin del enamorado,  
Claro está que es muy mejor  
No ser el hombre amador  
Que serlo aunque sea amado ;  
Y de verdad ,  
Más vale con libertad  
Pan y agua con cebolla,  
Que cabecera de olla  
Por ajena voluntad  
Y privanza.  
Mas decidme, ¿quién alcanza  
En la vida este lugar?  
¿Quién nace para gozar  
Desta bienaventuranza  
Con sosiego?  
¿Quién está en paz con el fuego  
De su carne pedigüña?  
¿Quién es el que con su leña  
No hace contra si fuego  
Do se encienda?  
¿Quién hay que tenga la rienda  
De su propia inclinacion?  
O ¿quién no cae en tentacion,  
Por mucho que se defienda  
Y abroquele?  
Que el cuerpo sin carne huele,  
Y jamas podrá estar quedo.  
¿Quién no muestra con el dedo  
El lugar donde le duele  
Señalado?

¿Quién habrá tan concertado,  
Que á la corta, que á la luonga  
Su jironcillo no tenga  
De loco ó de requebrado?

**Final al Amor y á la Fortuna**

Dios, que somos bien librados  
Los hombres desde la cuna,  
Pues nacimos sentenciados  
A ser siempre gobernados  
Por amor ó por fortuna.  
El niño y ella mujer,  
Ella ciega y él con ella,  
Ambos locos y sin sér,  
¿Qué reino pueden tener  
Donde no reine querella?

FIN.



---

## ÍNDICE.

	<u>Páginas.</u>
Diálogo que habla de las condiciones de las mujeres. . . . .	5
Sermon de amores del maestro Buen- Talante Fray Fidel, de la orden del Tristel. . . . .	111

---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## VOLÚMENES EN VENTA.

TOMOS.		PRECIOS.
I	Romancero del Cid. . . . .	2 rs.
II y III	La Celestina. . . . .	4 »
IV	Edad Media, por F. Pi y Margall. . . . .	2 »
V	Fray Luis de Leon y San Juan de la Cruz, Poesías. . . . .	2 »
VI	Poesías líricas alemanas. . . . .	2 »
VII	Contrad. pol., por P.-J. Proudhon. . . . .	2 »
VIII y X	Romancero morisco. . . . .	4 »
IX	Novelas de Cervántes. . . . .	2 »
XI	Ley. de Herculano. . . . .	2 »
XII	Espronceda, Poesías. . . . .	2 »
XIII	Werther, novela de Goethe. . . . .	2 »
XIV y XV	Obras de Larra. . . . .	4 »
XVI	Romancero caballeresco. . . . .	2 »
XVII, XVIII, XX, XXII y XXX. . .	Tesoro de la poesía caste- llana (siglos XV, XVI, XVII, XVIII y XIX). . . . .	10 »
XIX	El Diablo Mundo, Espronceda. . . . .	2 »
XXI	Dante y Petrarca. . . . .	2 »
XXIII	Tirso.—Comedia y sainete. . . . .	2 »
XXIV	Calderon.—Comedia y entremés. . . . .	2 »
XXV	Lope.—Comedia. Biografía. . . . .	2 »
XXVI	Zorrilla.—Comp. varias. . . . .	2 »
XXVII	Quevedo.—Los Sueños. . . . .	2 »
XXVIII y XXXII. . .	Sorlié.—Los Celtas.—Lo los. . . . .	2 »
XXIX	Balzac.—Cuentos fantásticos. . . . .	2 »
XXXI	Obras de Santa Teresa. . . . .	2 »
XXXIII	Alarcón.—Dos comedias. . . . .	2 »
XXXIV	Fray Luis de Leon.—La fecta Casada. . . . .	2 »
XXXV	D. Ramón de la Cruz.— netes. . . . .	2 »
XXXVI	Poesías escogidas de Qui- ros. . . . .	2 »
XXXVII	Moratin.—Dos comedias. . . . .	2 »
XXXVIII	Lope.—Gatominaquia.—Niño de Molina.—Perrominaquia. . . . .	2 »
XXXIX	Castillejo.—Diálogo que habla de las mujeres.—Sermon. . . . .	2 »